

Dib. RAMIREZ.--Madrid

—Ese debe ser muy mal sitio ¿no, Gorito?
—Cá, no lo creáis, no es malo. Desde aquí algo se pesca.

Ayuntamiento de Madrid



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

Bases para el Concurso de octubre.

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios serán:

1.º Un billete de lotería para

el primer sorteo del próximo diciembre.

2.º Medio billete de lotería para el mismo sorteo que el anterior.

3.º Tres décimos para el mismo sorteo que los anteriores.

Segunda. Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirsenos reunidas antes del día 8 de noviembre, haciendo el envío a la mano a nuestra Redac-

ción o por correo, precisamente a nuestro apartado número 12.142. En el sobre debe ponerse: *Para el Concurso de pasatiempos.*

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de octubre insertos en esta página. A los *suscriptores* de BUEN HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En uno de los primeros números de noviembre se publicarán

las soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

Sexta. Los premios deben recogerse en nuestra Administración cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde, previa la presentación de un recibo extendido con la misma letra que se haya empleado al escribir las soluciones enviadas.

A LOS DIBUJANTES CON BUEN HUMOR

Estamos preparando la nueva edición de nuestro Catálogo de Bromas y Sorpresas.

En dicho Catálogo han de figurar algunas ilustraciones.

¿Quiere usted hacer los dibujos que necesitamos?

Diríjase por escrito, dentro de esta semana, a la Papelería Salvador Cuesta, Príncipe, 10 (Sección Bromas).



**SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6**

Cupón núm. 1

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de octubre.

2.—Una ciencia.

**CAVERNA
NORTE
GASA**



(De Life, de Nueva York.)

LA NURSE.—Jovencito, usted no puede ver a Pepito. Va a ser operado dentro de un momento...

EL MUCHACHO.—Por eso quiero verlo. Mire que me debe dos centavos...

CUPÓN

correspondiente al núm. 149

de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

1.—Charada que tiene conchas.

—Oiga, alférez López: ¿Le han dado ya la *tercia-prima*?

—No he ido. Para presentarme de *prima-dos* me faltaba la *cuarta-dos*... pero me decidí.

—Entonces, como la mañana está hermosa, daremos un paseo por el *dos-cuarta*.

—¡Buena idea! Y de paso a ver si cogemos un *fodo*.

3.—Jeroglífico artillero.

**CANONIZADA
CERVECERÍA
CERVECERÍA
A**

4.—Una variedad del cuarzo.

**VOCAL
MADRILEÑA**



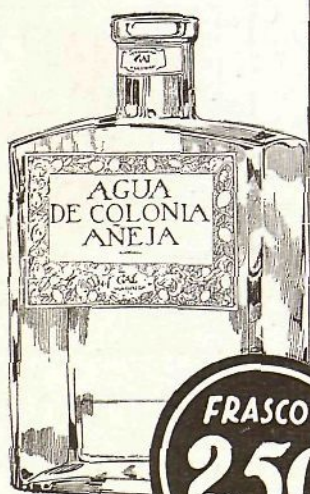
¿Sabe Ud. cómo debe lavarse?

Seguramente, puesto que su cutis limpio, terso y suave revela que usa Ud. Jabón Heno de Pravia. Pero hay que hacer más; para lavarse bien vierta Ud. en el agua del tocador un chorrito de

Agua de Colonia Añeja

Muy concentrada y agradable. Refresca y reanima. Eficacísima para tonificar los nervios, dar vigor y elasticidad a los músculos y suavizar el cutis. Combate la laxitud y el cansancio. Es deliciosa la sensación de frescura y bienestar que deja sobre la piel.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID



FRASCO
2,50

LITRO
15 pts.

DESCONFÍE USTED

de quien le ofrezca los productos de la Perfumería Gal a precio más reducido. En todos los comercios de España, Baleares y Canarias, se venden a los mismos precios que en nuestras tiendas al detall. Es lógico sospechar de quien renuncia al modesto margen de utilidad en la venta.

nocido
lométri
vela de
temen
docena
to son
sumen
mas no
recorri
catálog
es en
desgar
Va us
halla q
pasar i
repartir
compar
ocupe l
rableme
charlatá
dente; e
que se j
hoja ext
el matr
la tortil
de mer
siempre
tado; to
común.
Cuanc
ante la i
viajeros
los ojos
sal inte
character
misma
daron in
el emple
habla a
criada; l
vez que
parpajo i
barcelon
retirado
bicarbon
nante, q
garle a l
garrida y
sora con
hospeder
noce mu

LA HUMANIDAD SE REPITE

DOLOR cuesta recordarlo; la Humanidad se repite, como un alimento rebelde. Inútil es que viaje usted; por todas partes se encuentran los mismos tipos. De nada valen esos inventos preciosos conocidos con el nombre de billete kilométrico, automóvil, paquebote y novela de a duro. Por la tierra, convenientemente diseminadas, existen dos o tres docenas de criaturas diferentes; el resto son calco, réplica, ampliación o resumen de ellas. Todo explorador de almas no usa un par de zapatos en su recorrido, por dilatado que parezca. El catálogo de personalidades definidas es en este mundo de una mezquindad desgarradora.

Va usted en el vagón; ¿qué halla que valga la pena de pasar una mala noche, y de repartir una cajetilla? En el compartimento que usted ocupe le aguardarán, inexorablemente, el consabido charlatán preguntón y confidente; el taciturno misterioso que se parapeta tras la doble hoja extendida del periódico; el matrimonio campechano; la tortilla, el filete, la rodaja de merluza... Todo igual siempre; todo viejo, desconchado; todo implacable lugar común.

Cuando se sienta usted ante la mesita, en la casa de viajeros, y abre ávidamente los ojos para asir el comensal interesante, el pormenor característico, le anonada la misma desilusión. Allí quedaron instalados eternamente el empleado dicharachero que habla a gritos, y pellizca a la criada; la criada que ríe cada vez que protesta contra desparramo igual; el comisionista barcelonés; el comandante retirado, con su botecito de bicarbonato; el estudiante tumbante, que no acaba de pagarle a la patrona; la patrona garrida y desenvuelta, profesora consumada en la lidia hospederil; el andaluz que conoce muchos colmos y sa-

zona su charla con cuentecillos picares; el señor anónimo que se sonríe cauteloso y no le da a nadie un pitillo; las albóndigas misteriosas, las salsas inclasificables, las servilletas zurcidas, el telegrama que duerme en el casillero, el timbre testarudo, la cancioncilla tras el tabique, el cuarto de siempre, con su somero ajuar de siempre...

Vayámonos al pueblo. Si es en verano, la colonia le ofrecerá a usted el mismo repertorio humano de los años anteriores. No ha habido variación. En el corrillo del pinar se sigue murmurando de los del grupo de la alameda. Más lejos, mientras los cerdos exhiben su trocillo, cuatro caballeros, entre los cuales figuran el párroco y el médico, juegan un «solo» de espadas. La señora obesa de todas las temporadas

no ha terminado todavía su labor de crochet. La mamá de mal genio continúa regañando a su hijo. Las nenitas, en alpargatas, bajan al andén, a saludar al correo, cuyas ventanillas enmarcan los soñolientos rostros de rigor en los trenes. Hacia la misma fecha y por el mismo sífio estalla el tormentazo de costumbre; y los sábados, el tren de los maridos trae los mismos paquetes de los mismos maridos.

Una vez el maldiciente del pueblo se le lleva a usted aparte, y bajando la voz, le dispara: —¿Conoce usted a Fulanita? ¡Oh, su vida es toda una novela; verá...—Y le tiene a usted secuestrado toda una mañana, caminando por entre pedruscos y zarzales para referirle con cuidadosa prolijidad una historia de lugares comunes y anécdotas ramplonas y episodios corrientes.

En la capital de provincia permanece el ejemplar de chico principiante, con su drama inédito, su novela corta y su soneto a la Amada; en el transatlántico viven aún, para regocijo de todo viajero, el incorregible jugador de «pocker», y el currutaco que hace el amor a todas, y el bilioso que no encuentra nada recomendable; en el Casino se ven las caras y las «posturas» de todos los tapetes; en la playa se forman las tertulias idénticas y bullen los «fiburones» de todas las latitudes... ¿Dónde topar con una silueta moral nueva, con una frase no marchita, con un horizonte social distinto de los mil veces soportados? Para nada sirven la buena fe, ni el panglossismo ni la misericordia. La Humanidad se repite horrorosamente. ¡Lástima de ruedas, de timones y de tarifas combinadas, que se obstinan en achicar el mundo! La rueda, con suplantar al ala, no proporciona ineditismo alguno. ¡Debajo del sol, del techo y de la copa del árbol ya no hay nada en buen uso!...



Dib. SILENO.—Madrid.

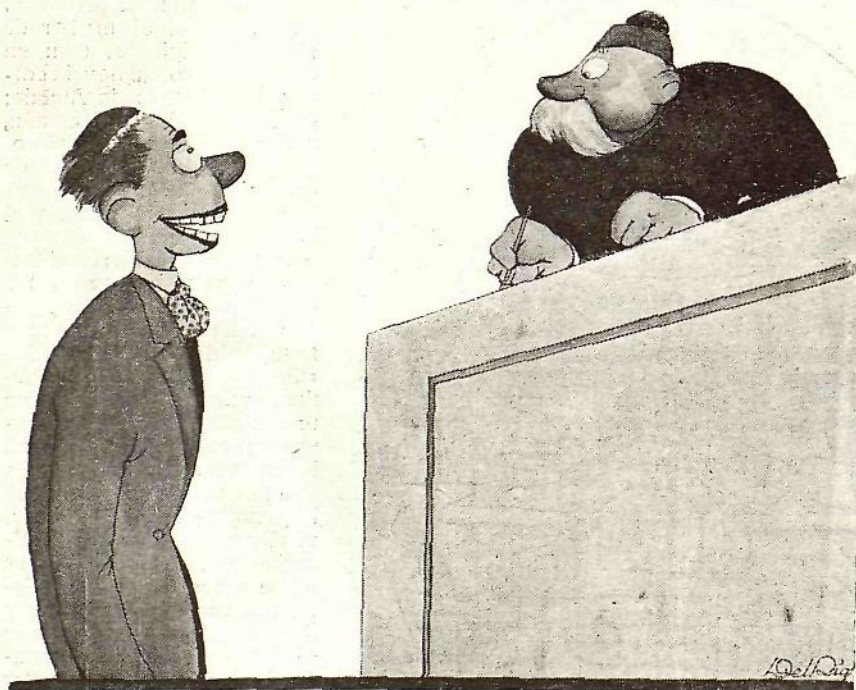
E. RAMÍREZ ANGEL

EL COMPOSITOR DA A CONOCER SU SINFONIA DESCRIPTIVA

El compositor más en boga por sus melodías ramplonas y pegadizas que sirven de lírica expansión a cocineras y criadas en los quehaceres domésticos, ha escrito una sinfonía descriptiva que por su grandiosidad habrá de revestirle con la aureola de la ansiada gloria.

Noches de claro en claro pasadas por el maestro en la soledad de su despacho arrancando extrañas armonías al piano y provocando alucinantes vigiliadas en los vecinos que renegaban del compositor y de su obra por no poder conciliar el sueño, han dado por fruto una sorprendente producción musical. El maestro se ha considerado feliz al cerrar con varios formidables golpes de tímbal su grandilocuente sinfonía, que, ebrio de entusiasmo, se propone dar a conocer en una íntima sesión.

Para ello, el compositor ha reunido a tres de sus más incondicionales admiradores: Un poeta, cantor del ultradadaísmo, como impresionista; a un músico naturista, como crítico, y a un sordomudo, en calidad de público. Con la opinión de tan caracterizado auditorio, le basta y sobra al compositor para formar juicio *a priori* del efecto que su obra producirá en la *Gran Masa*.



EXÁMENES

- ¿Qué distancia hay de la Tierra al Sol?
- ¡Treinta millones de leguas...!
- ¿Y cómo encuentra usted esa distancia?
- ¡Enorme!

Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

Comienza la audición de la sinfonía ejecutada por su autor al piano, en medio de un profundo silencio, sólo turbado por las señas del sordomudo, que reclama atención y oído a sus compañeros. Coloca el maestro la partitura, que sólo consta de unas mil páginas de gran tamaño, sobre el atril, y lee con énfasis: *La salida de Febo en el Himalaya. Su encuentro con la Aurora. Idilio y tempestad. Sinfonía en quince tiempos.*

El poeta y el músico cambian unas poemáticas miradas, y el sordomudo se reconcentra aún más en su mutismo.

Empieza el músico a interpretar la salida de Febo. Un andante tranquilo, tranquilísimo, y unas armonías iniciadas por los contrabajos indican claramente que Febo ronca aún, bajo la influencia de Morfeo. Hay un *sfumato*, marcado por varias semifusas, que representan al Cefirillo jugueteando con los cabellos de Febo, quien se despepreza al fin; da un bostezo, marcado por un calderón, y ocupa el carro de fuego, para lanzar sus rayos sobre quien se le ponga por delante. Continúan los *sfumatos*, que representan el fresco del Himalaya, el crepúsculo matutino y los cantos de los alpinistas. Cuatro golpes de maza significan que

el carro del Sol ha sufrido un atasco en una nube, que no es ni más ni menos que el encuentro de Febo con la bella Aurora. Aquí se inicia un andante movido que, gradualmente, va aumentando hasta llegar al más terrible *agitato*, simbolizado por escalas ascendentes y descendentes de corcheas, semicorcheas, fusas y semifusas.

Cuando el *agitato* está en todo su apogeo, Faetonte, el cochero del carro del Sol, un poco escamado, comienza a sospechar de que Febo y la bella Aurora le están poniendo en ridículo; lanza un voto, y no feminista, marcado por un golpe de bombo, y como un vulgar cochero madrileño—condición que no puede negar pese a su calidad olímpica—se desata en denuestos contra la feliz pareja amorosa, que, no obstante el frío del Himalaya, se está derriendiendo. Todo esto lo va diciendo la voluptuosidad del conjunto armónico, que empieza piano y va creciendo insensiblemente a medida que Faetonte reclama a Febo y a la bella Aurora una elevada propina a cambio de su discreción. En terrible aprieto se ve Febo, que aquella mañana sólo ha sacado el dinero justo para una carrera. Ante los terribles denuestos del iracundo Faetonte, decide huir con la bella Aurora, que está toda sonrojada, y darle esquinazo al cochero.

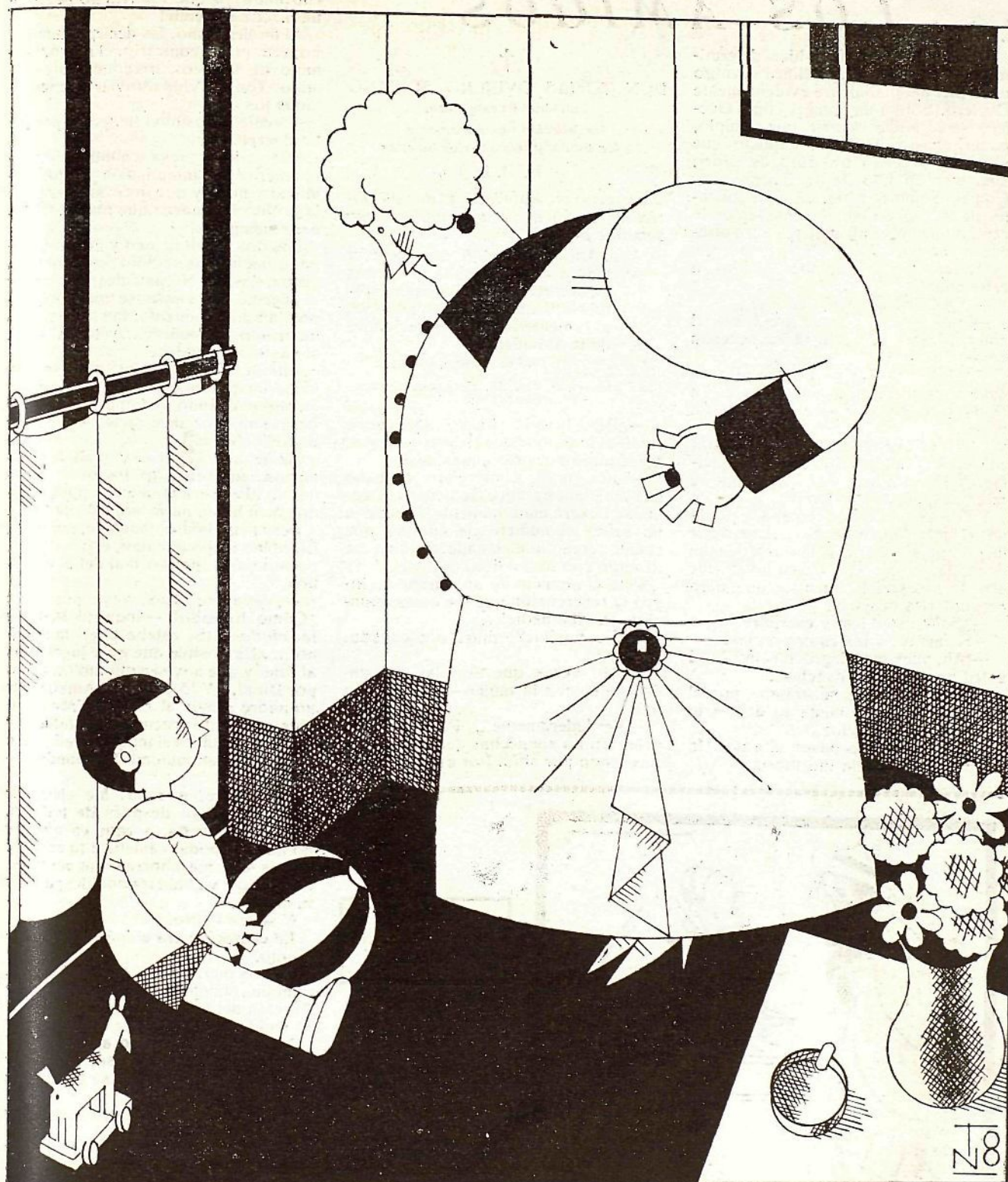
Terminado este pasaje descrito en tiempo *agitato*, se inicia una franca fuga. Faetonte, lanza terribles imprecaciones contra la pareja que acaba de darle mico, y se mesa los cabellos mientras que, inútilmente, tratan de consolarle, Pomona, ofreciéndole sus frutas, Ceres, sus henchidas espigas y Venus sus encantos, mientras que Orfeo toca con su flauta un himno triunfal. El cochero, imponente de rabia ante la pérdida del servicio, invoca a Júpiter por testigo de la *trastada* de Febo, y pide que dirija contra éste varios rayos que le den en las espinitas, para que en lo sucesivo no pueda marcharse de ningún sitio sin pagar. Y la tempestad comienza con los contrabajos y fagotes en competencia con los golpes de bombo y platillo y con un prolongado trémolo representativo de la lluvia, relámpagos, truenos y exhalaciones.

Durante el pasaje de la tempestad, los cuadros del despacho se han desprendido de sus clavos y un busto de Mozart, al caer de una cornisa, ha acariciado el cráneo del sordomudo, que se ha desplomado en tierra puestas los ojos en blanco.

El ultradadaísta y el crítico de música naturista se revuelven por el suelo, presa de frenéticas convulsiones...

El compositor ha triunfado. ¡Su obra genial, apenas conocida, ha producido una muerte y dos accesos de enajenación mental!...

J. CARMONA VICTORIO



T8

Dib. TONO.—Paris.

—Anda, Titín: hay que lavarle la cara, que va a venir visita...
—Vamos a esperar, mamá, porque a lo mejor no viene nadie...

LOS AMIGOS

De ese tipo específico, bien determinado, de hombres que califica el vulgo de la piel del diablo, era evidentemente Ovejero. Sólo a un hombre como Ovejero se le podía ocurrir, por ejemplo, poner en un diario el anuncio que sigue: «Necesito un ama de cría», sin tener un hijo de su matrimonio. Con el asombro y alarma consiguientes de su esposa, se presentaban en la casa quince o veinte mujeres para ofrecer su industria.

Ovejero les preguntaba, atónito, a cada una:

—¿Qué desea usted, señora?

—Pues vengo porque he leído el anuncio, pues, de que usted necesita un ama de cría.

—¿Quién, yo? ¿Que yo necesito un ama de cría? Tiene gracia el lance. Ya estoy bien crecido para necesitar tal cosa...

Claro es que Ovejero debía soportar entonces la indignación de las solistas de mal genio. Pero, ¿y lo que se reían después los amigos?

Y Ovejero no escarmentaba, y ponía un: «Hacen falta botones», para decir luego que se refería a las americanas de moda; o un: «Se desea joven que sepa leer y escribir. Buen sueldo», para preguntarles después:

—¿Sabe usted leer y escribir?

—Sí, señor, y las cuatro reglas.

—¡Ah, pues me alegro mucho! Será usted hombre de provecho...

El escándalo que se armaba por el cinismo de este bromista lo dejó a la imaginación del lector.

Pero la cosa era pasar el rato. Un día puso su esquelita mortuoria:

†
DON TOMAS OVEJERO SORIANO
Industrial de esta plaza.

*Ha fallecido repentinamente
a los treinta y seis años de su edad*

E. P. D.

Su esposa, sobrinos y demás parientes notifican a sus amigos tan sensible pérdida.

La conducción del cadáver tendrá lugar mañana, a las tres de la tarde, desde la casa mortuoria, Corredora Alta, núm. 98, al cementerio de Nuestra Señora de la Almudena.

No se reparten esquelitas.

«La Cadavérica», Flor, 16. Esta casa no pertenece al «Trust».

—¿Pero tú estás loco?—decía doña Amalia, la esposa de Ovejero—. ¡Jesús! ¿Qué dirán nuestras amistades?

—Pues, mira; comprobaré de paso qué amistades tengo. Se llenará la calle, se llenará materialmente. Porque tú no sabes el número de amigos que cuento; como que en cada esquina me detengo con uno o dos.

Pero el anuncio de su muerte no logró la repercusión que los otros anuncios. ¡No iba nadie!...

—¿Es posible?—dijo, preocupado, Ovejero.

—¡Ahí veras qué son las amistades!—hablaba la mujer—. Para que te fies!

—Verdaderamente... Pero ya vendrán. Tú no sospechas cuántas simpatías tengo por ahí... Por eso... me está

chocando ya que todavía no llegue ni uno... ¡Es increíble!

Al fin llegó uno. Es decir, un amigo, no; era, por el contrario, el mayor enemigo de Ovejero, irreconciliable enemigo. Toda la vida estuvieron enemistados los dos.

—Venía—musitó el llegado—porque no dijeran...

Mas, ¡oh sorpresa, cuando vió vivo al muerto! Su indignación no tuvo límites; y no hay que decir siquiera que la bronca fué mayor que nunca. ¡Mutis para siempre!...

Las dos y veinticinco y no había llegado nadie más... Sólo se asomó el vecino sastrero, el cual, después de dar el pésame a la viuda, se puso a piropearla sin miramiento; hasta que salió de pronto el cadáver... y todavía está el sastrero corriendo...

Allá, a las dos y veintiocho, se presentó un acreedor de Tomás. Iba a cerciorarse; cuando vió que no había tal desgracia, por desgracia, se fué por donde había ido.

Nadie más llegaba, y eran las tres menos veintiséis... ¿Y Pedro, y el íntimo?... ¿Este era el íntimo? ¡Qué mundo! Bien había para morir de veras.

Pero llegó Pedro, jadeante, sudando. El íntimo no podía faltar, eso no, y era, pues, injusto, pensar mal del buen Pedro.

—¡Vaya por Dios, vaya por Dios! ¿Cómo ha sido?—inquirió Pedro a la viuda—. ¡Si estaba ayer tan bueno!... ¿Es posible que ayer jugáramos al tute, y que hoy sea difunto?... ¡Vaya por Dios!... Y lo peor es, Amalia, que no podré asistir al entierro. Me lo impide un asunto urgente. ¡Qué fatalidad!

Salió entonces el muerto. Pedro, con la mayor tranquilidad del mundo, díjole:

—¡Hombre, guasón! Me alegro de que estés vivo, después de todo; sí, me alegro mucho, porque es que hoy no hubiera podido asistir a tu entierro; así es que me ahorras una pesadumbre. Adiós, ya hablaremos despacio de tu muerte.

Y se fué Pedro.

La decepción era común en el matrimonio.

Menos mal que no faltó el íntimo; aunque... tampoco habría ido a la conducción del cadáver... y Tomás hubiera tenido que enterrarse solo...

Nuestro hombre hizo al otro día su vida ordinaria entre la sorpresa general de sus conocidos, y se fué con Pedro al café.

—¿Qué tal, qué tal por el otro mundo?—preguntaba Perico.

—Hombre, no he visto nada todavía: mucho calor y un poco fastidiado por no poder salir de casa...

Pedro le dijo:

—¡Chico, si vieras!... ¡Qué tarde pasé ayer en Maxim's con la Pepa!...

José BRUNO



Dibujo
SÁNCHEZ-VÁZQUEZ
Málaga.

—Imposible. Hasta que me abone lo que me debe, no se lleva usted el verde veronés ni el azul prusia.

—Vamos, don Luis: ¡¡Usted goza sacándose los colores!!

EL ETERNO CONTRASTE

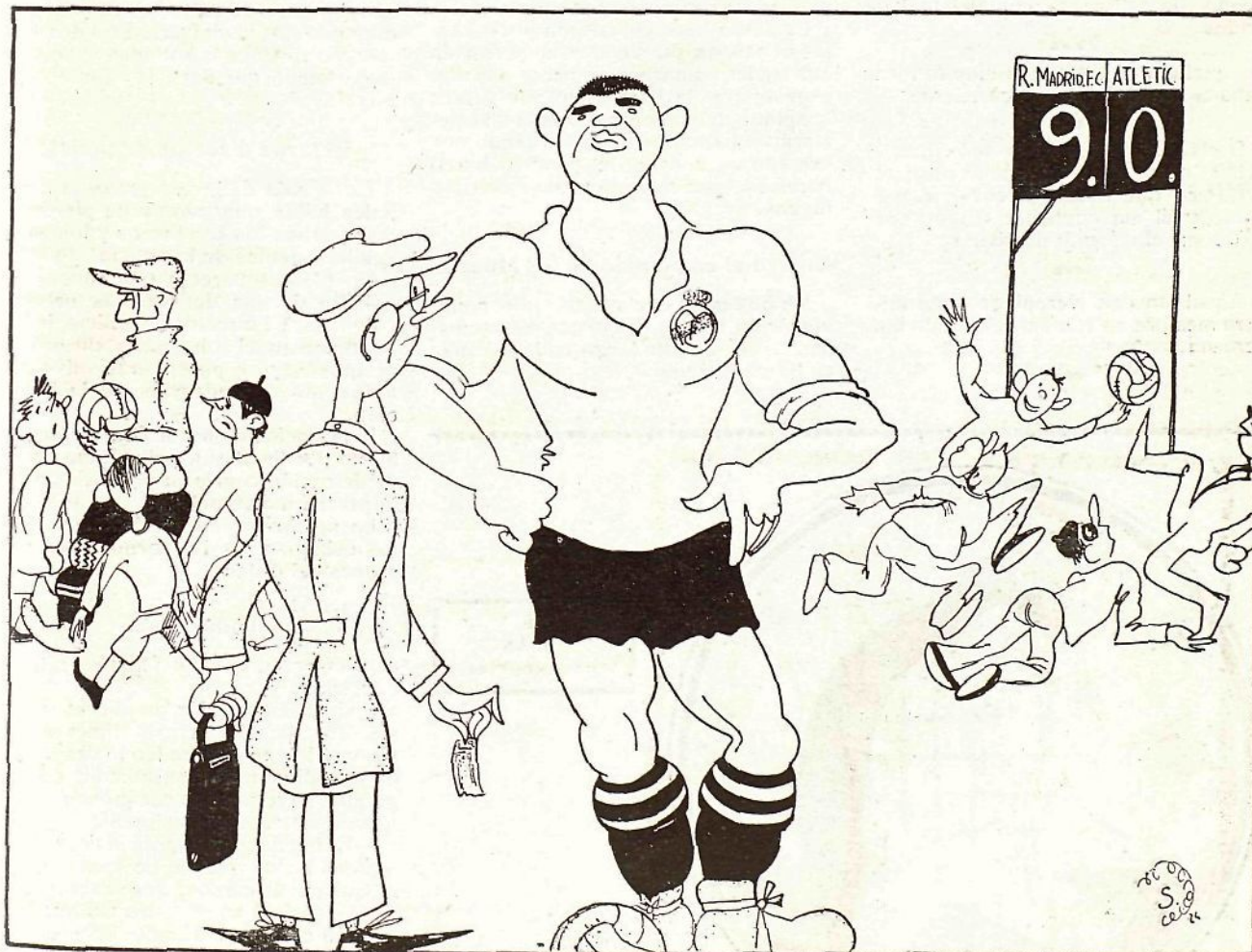
Llegué a mi casa... ¡un horror!
 eran las diez de la noche.
 A un hijo mío, el mayor,
 le había alcanzado un coche,
 y aunque el caso no fué grave,
 como en principio pensamos,
 únicamente Dios sabe
 el susto que nos llevamos!
 Vino el casero a decirme
 que se tenía que ver
 en el caso de subirme
 el precio del alquiler,
 fundándose en las razones
 de que todo está muy mal;
 que si las contribuciones
 y que si tal y si cual.
 Mi sastre, cuya frescura
 asombra por lo que aumenta,
 me presentó una factura
 fecha del año noventa.
 Su buena suerte le vale,

pues si no sale de naja,
 ¡les juro a ustedes que sale
 enganchado por la faja!
 Mi doméstica Rosario
 se descuidó, y ¡maldición!
 dejó escapar un canario
 que era toda mi ilusión,
 y cuyo canto sin pauta
 alegró mis soledades,
 porque era un canario flauta,
 ¡una especie de Melquiades!
 Me encomendó mi señora
 que rezase a San Ramón
 y que a noventa por hora
 avisase al comadrón.
 Que no perdiese momento
 y no lo tomase a risa,
 que el fausto acontecimiento
 caminaba muy de prisa.
 Mis muy adorables chicos,
 tropa alegre y siempre inquieta,

jugando, hicieron añicos
 la luna de la «coqueta».
 Y aunque soy de los padrazos
 más amantes de hoy en día
 me les cobré en estacazos
 aquella «coquetería».
 Se me quejó la portera
 de las muchas picardías
 que le hacen en la escalera
 mis chicos todos los días.
 Y le contesté de broma
 brindándole esta sanción:
 —¿Quiere usted que me los coma
 asados y con limón?

 Y tras estos importunos
 lances, que aún me dan horror,
 ¡me dediqué a escribir unos
 versos para BUEN HUMOR!

MANUEL SORIANO



EL FUTBOL Y LA BIOLOGIA

—¡Qué bárbaro! No sé cómo puedes chutar tan fuerte!

—¡Oh, muy sencillo! Es que antes de venir al campo me pongo una inyección de suero de caballo...

CAPRICHOS HUMORÍSTICOS

GREGUERÍAS RECIEN HECHAS

Los médicos matan los percheros

Nabucodonosores para nuestra imaginación el rey más importante que ha habido, con sus barbas salomónicas y sus sortijas en los dedos de los pies como callos de cabrijón.

Tan nervioso estaba aquel pez en la pecera, que lo cogí, y sin darme cuenta, como quien liberta a un pájaro, lo eché a volar por el balcón.

Los curas van locos de sofocación en verano. ¡Si por lo menos pudieran descotarse!

Por los cristales rotos y recompuestos con tiras blancas parece que se asoma una doncella con delantal de bridas.

Aquel día de viento el Fulanito tocaba el acordeón de las carteleras.

Sorbía con paja algo más que el helado acabado hacía mucho rato.

«¿Pero qué sorbe usted?», le pregunté, y él me contestó: «Estoy sorbiéndome el encanto de vivir.»

Aquel amante veraniego naufragó para siempre en el mantón azul de una verbena.

El que está subido en los soportes de los hilos del telégrafo parece tocar el arpa o templar las clavijas de la lira del viento.

Ese bofo sentimental de los novelistas ciegos.

Se armó en corsario

La vida del vaporcito era monótona; siempre con su barquito amarrado detrás como perro carrero, que dejaba una estela rabiosa, la estela que más le molestaba al mar y que le hiera más desigualmente.

Cada vez se volvía de un color más oriniento y desdichado el barco. Se sentían miserables en aquel barco de hierro pasado como esos que duermen en casas cubiertas con grandes chapas de hierro sostenidas por pedruscos.

La pesca les compensaba poco. Así las cosas, un día en que cogieron en sus redes numerosos peces-espada, esgrimieron la hoja reluciente y bien templada de sus peces-espada y se declararon bandidos del mar, dando por armado en corsario el pacífico barco bautizado con el título terrible de «Los Ingenuos».

Contra el cansancio de los Museos

No hay nada que canse tanto como visitar un Museo. Es lo que más semejanza tiene con un largo viaje por mar en barca de remo.

Se acaba con mareo y náuseas.

Hay unas agujetas especiales que sólo siente el visitador de Museo.

Tanto ir de una sala a otra y subir las escaleras recepcionales del Museo, le dejan postrado, aspeado, refrito en barnices antiguos.

Contra ese cansancio de los Museos yo tengo un remedio, que sería el diván móvil, que sobre carriles y ascensores combinados diese la vuelta al Museo en lenta pero continua contemplación, pudiéndose tomar esos gestos extáticos que tan útiles son en la reflexión de los Museos.

Sería maravillosa la sensación de viaje a través de los panoramas del arte, y los cuadros, combinándose y animándose en la sucesiva visión, tendrían cierta vida cinematográfica.

Esa sensación de cansancio que nos queda después de haber visto un Museo, combinada con esa sensación de disgusto por no haberle podido recorrer todo, serán suprimidas gracias al diván móvil que dará la vuelta completa.

El feroz director de policía

En la sala de investigaciones criminales había una percha de pie, en la que dejaban los sombreros y los gabanes los agentes de la policía.

Un día desapareció una cartarra del bolsillo de una de aquellas prendas colgadas. El director de policía, indignado con aquel robo audaz, dirigió las pesquisas y se paseó inquisitivo por todas las dependencias de la Dirección.

A la noche, como si hubiera descubierto por fin al autor, dictó una orden de detención contra la percha de pie y la percha individual.

La percha de lanza fué encerrada en los calabozos de las formidables prisiones del Estado.

Thun-Thun

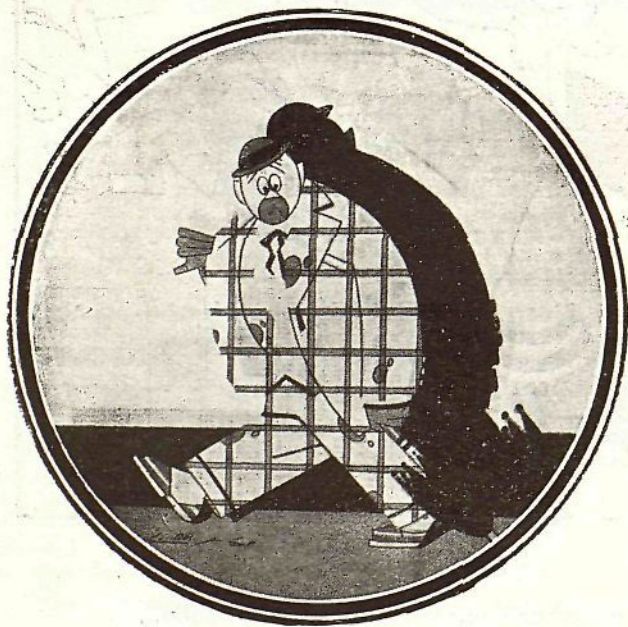
El emperador Thun-Thun es célebre en España.

Fué un emperador displicente y antojadizo que miraba a su primer ministro y si lo encontraba feo lo despachaba inmediatamente, sucediendo que se guiaba en todas las cuestiones por el mismo sistema impresionista.

—El intendente de policía tiene unos bigotes lacios que me desesperan; así es que puede mandar que se retire a su casa—decía a su ministro del Interior.

Así fué todo el reinado del emperador Thun-Thun, y por eso quedó como patronímico del antojo y el capricho lo de «al Thun-Thun».

RAMÓN GÓMEZ de la SERNA



Dib.
DURÁN
El Escorial

CUIDADO CON LA
PINTURA

—¿De dónde quieren
ustedes que venga?
¡De ver la Exposición
de otoño!

NUESTRAS ARTISTAS DIBUJAN Y ESCRIBEN

UN ARTICULO DE AMALIA DE ISAURA ≡ ILUSTRADO POR ELLA MISMA ≡

¡PARA QUE ME MATEN!

Entre los múltiples inconvenientes que *atesora* la existencia al artista, ninguno tan desarrollado ni de tanto *bulto* como esta obligación que una contrae de tener que descubrirle *sus cosas*, es decir, los secretos de su intimidad, al respetable público; no se les ocultará a ustedes que el trance es duro; pero aunque es *duro* hay que *pasarlo*, y aquí me encuentro dispuesta a complacer al amable Director de BUEN HUMOR, refiriendo uno de los interesantes y trágicos incidentes de mi vida. ¿Ustedes no saben que yo sufrí hace tiempo un verdadero ataque de neurastenia aguda? Nada: ¡que me pasaba lo que a aquel famoso clown inglés! Hacía troncharse de risa a los espectadores, y a mí, ni haciéndome cosquillas, me hacía reír nada, ni nadie; llegué a acariciar complacida la idea del suicidio, y decidida y resuelta a poner en práctica la fatal determinación *de-terminación* completa de mi existencia, me eché a elegir el medio más seguro de llevarla a cabo. En un principio abrigué el propósito de asistir a cinco o seis banquetes seguidos, para morir-me de hambre: no me atreví; más tarde, *arrojé* el proyecto de *apelar* con el

Plenamente convencida de que mi valor personal hallábase de *veraneo*, dejé que la casualidad *obrase*.

Y, efectivamente, ésta se presentó espontáneamente disponiendo mi encuentro casual con Adolfo Sánchez

—Sí, Amalita: las musas esta vez no han acudido a mi llamamiento.

Brilló en mi mente la luz inspiradora.

Soltarle al público unos cuantos chistitos *fusilables*, y ¡chás!, no había que molestarse. El se encargaría de proporcionarme en una noche de función la *defunción* apetecida. Sí... era lo mejor; Sánchez Carrere, ignorando el verdadero fin de mi proyecto, encargóse amablemente de confeccionar, siempre de acuerdo conmigo, el couplet trágico.

—Le advierto —le objeté— que ha de hacerlo con diligencia, porque el tiempo urge.

—Entonces, prescindiré de la *diligencia* y lo haré con auto, que corre más.

Llegó la noche del estreno. Largué el primer chiste:

—¡En qué me diferencio yo de un cuchillo?

Tras una pausa emocionante continué:

—¡Pues en que yo soy algo bajita y el cuchillo no es na-vajita!

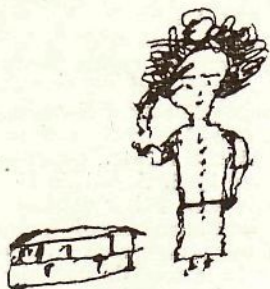
Me dispuse a esperar valerosamente la agresión que finalizara mis días. Pero, ¡oh, decepción! Al público le hizo mucha gracia aquello y en vano proseguí soltando chistes de los que yo juzgaba merecedores del asesinato. ¡Oh, secreto misterioso de la gracia!



Reanudamos de nuevo esta sección, en la cual desfilan nuestras artistas escribiendo y dibujando. Amalia de Isaura rompe el fuego: nadie mejor que ella puede colaborar en estas páginas de buen humor. La artista menuda ¡menuda artista! demuestra que si un día se cansa de deleitarnos desde la escena, podrá mantener su comunicación humorística con su público desde las páginas de los diarios y de las revistas.

Carrere, el autor de mis grandes éxitos.

—Amalita—me dijo—, celebro encontrarla. Ya está terminado el couplet que la ofrecí para su próximo debut.



cero, el recurso de las cerillas. Tampoco tuve valor; con los mixtos, se tarda mucho.

Cogí una «Star», apunté a la sien... y a las *sien* veces de subir y bajar el cañón de la pistola me convencí de que iba a asustarme mucho con el ruido del disparo, y guardé la «Star» en el baúl, diciendo: —¡Amalia, déjala estar!



—¡Y qué tal los chistes!, ¿son buenos?

—Para matarla no están mal.

—¿Para matarme ha dicho?



Nada hay tan contagioso como la risa, y el público, con sus carcajadas, logró que yo por fin me *carcajeara* también, curándome para siempre de mi neurastenia, y con unas ganas de bailar a todas horas, ¡que ni que fuera de la Cofradía de San Vito!

AMALIA DE ISAURA

LAS COSAS DE LOS TEATROS

UNA COMEDIA DELICADA

Generalmente una «comedia delicada» es toda aquella producción teatral de la que el público sabe, desde las primeras escenas, el desarrollo y el fin.

¡Cuántas «comedias delicadas» no habremos visto en nuestras correrías por los estrenos! En las obras de este corte, las dos figuras principales, ricas o pobres, se casarán *alternativamente* con la pobre y la rica... Habrá un pequeño episodio dramático en que la falta de recursos inducirá al sacrificio del amor propio; al cabo, el rico, que necesariamente gozará de unos bellos sentimientos, cubrirá con sus millones *todas las escaseces económicas...* y bajará el telón inmediatamente después de la participación de la boda.

Generalmente estas comedias serán de origen norteamericano o inglés legítimo... Si fueran producto del meollo de un indígena, el público no lo creerá de *ningún modo* y comentará en los entreac'tos:

—A mí no me la dan. Esto está traducido o lo han robado.

Para el público en general una traducción equivale a una usurpación. Le es igual que la obra entretenga o no; que sea buena o mala. Tiene el criterio de que nuestros autores son refractarios a toda clase de «comedias delicadas»... Es un concepto algo depresivo para el comediógrafo español, aunque en cierto modo muy justificable por esa gran maestra que es la Experiencia...

En la «comedia delicada», la primera actriz puede expresar, oral o mímica-mente, todas aquellas ingenuidades que desee, en la absoluta certeza de que las carreritas por las tablas, el desentono de la voz, el desmayo al andar y el abrir y cerrar los ojos continuamente, serán motivos de lucimiento personal y siembra de éxitos positivos...

Y ya, después de dicho esto, ¿para qué vamos a hablar de *Hay que vivir*, estrenada en el teatro de la Infanta Isabel?

Se trata, sencillamente, de una «comedia delicada». El buen público que acapara para su «barquillera» Arturo Serrano, vierte lágrimas de dulce emoción a veces; sonríe durante casi toda

la representación. Y al final, se siente inundado de una suave y tierna alegría que es la que siente toda persona cordial al contemplar las felicidades ajenas.

El espectador experimenta unos irresistibles deseos de encaramarse en la butaca y, al tiempo de batir palmas, exclamar con regocijo:

—¡Vaya! ¡Pues que sea enhorabuena! ¡Que haya salud y que la luna de miel se prolongue por los siglos de los siglos!

ELOGIO DE UN EMPRESARIO

¿Ustedes no conocen a Enrique López Alarcón? Es el glorioso autor del poema escénico *La Tizona*; el de un intenso drama llamado *Vivir*. Es un gran poeta, un amigo leal y bueno, un caballero de lo que no hay, una inteligencia privilegiada... y un verdadero héroe.

En este último aspecto sobrepasa todos los merecimientos—que son muchísimos—anteriores.

Al frente del negocio teatral del Centro, sus primeros actos han sido realmente asombrosos.

Ya en este tiempo, que un escritor de talento se ponga al frente de una compañía supone un acto temerario, del que casi nunca se sale bien. La lucha contra la primera actriz y contra el primer actor, entra en el terreno de la fábula...

Y si es difícil empeño el normal desarrollo de un negocio escénico cuando se da el caso de que un dramaturgo con inteligencia pelee contra una actriz y un autor, ¿qué no le ocurrirá a López Alarcón, que ha formado una compañía ¡con cinco! primeras actrices?

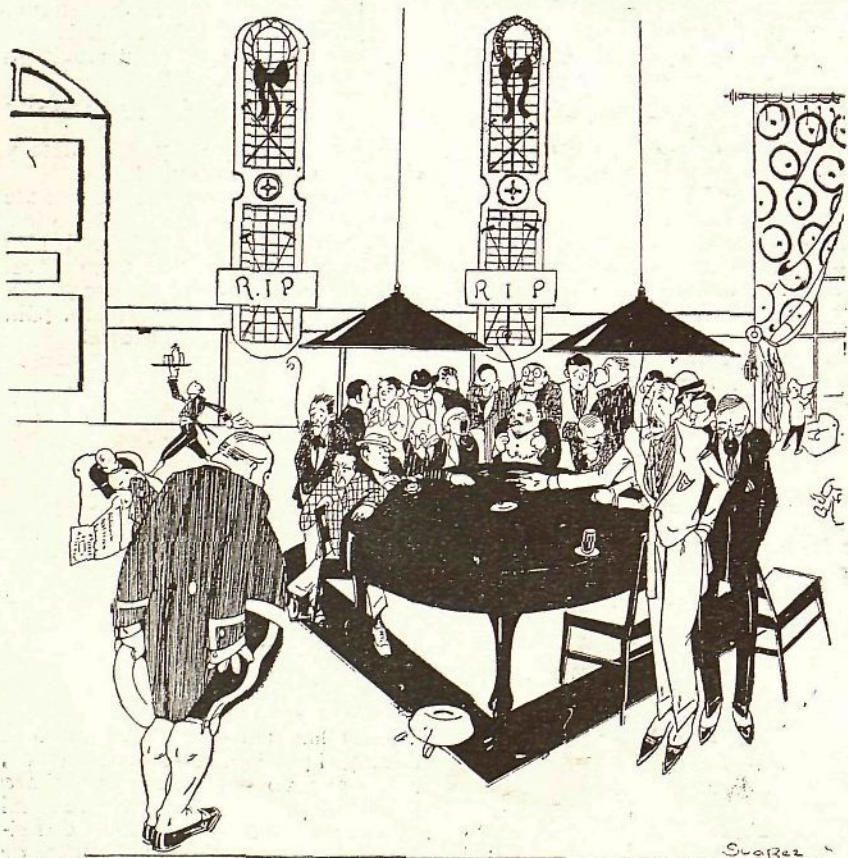
Ustedes no pueden imaginarse lo que significan cinco primeras damas en una sola compañía. Todas gritando y protestando al mismo tiempo—suceso que ocurrirá en los preliminares de la inauguración de temporada—, son capaces de alterar el equilibrio interplanetario. Las reclamaciones, protestas, exigencias, etc., etc., no podría arreglarlas la Sociedad de Naciones. Contemporizar, evitar que arda el teatro por los cuatro costados, conseguir que no haya numerosas víctimas al terminar la lectura de una obra; eso, ni Enrique López Alarcón, ni el dictador más dictador, serían capaces de lograrlo...

Y he aquí justificado el epígrafe anterior: «Elogio de un empresario».

Alarcón, después de su heroísmo, ya no es Alarcón: ante sí mismo pierde categoría.

¡Alarcón es el Cid!

José L. MAYRAL



—¡No va más!

Dib. SUÁREZ.—Madrid.

Alrededor
del mundo

Curiosidades y rarezas

Los callos, los ojos de gallo y demás horripilantes durezas que azotan a la humanidad en lo más escultórico de sus pies, tienen un origen remotísimo y no reconocen más causa que el mal estado de los pavimentos y el poquísimos dinero que siempre ha habido en el mundo para ir en coche, en globo, en barco o en brazos de un amigo forzado o de una amiga cariñosa y entrañable y asimismo algo hercúlea.

No es, por tanto, necesario insistir en que los callos únicamente se tienen en los pies y por las razones antedichas.

Y, sin embargo, hay una excepción que no hay más remedio que anotar aquí: en determinado sitio de la Tierra, además de tenerlos la gente en los pies, bastantes individuos tienen callos en el estómago.

Y son los honrados sujetos que en Madrid van a merendar a los ventorros los domingos por la tarde, y alguno que otro lunes a la misma hora.

Advirtiéndolo que cuando estos últimos callos hacen daño, son mucho más dolorosos que los primeros.

El gremio de sastres de San Francisco de California acordó últimamente bajar el precio de todas las prendas de vestir, fundándose en la baja del algodón.

Sometieron su decisión al gobierno federal, y éste, en nombre de la moral pública, autorizó solamente que se bajaran determinadas prendas, pero se negó a que se bajaran otras.

Es decir, que permitió la baja de los gabanes, de los impermeables y de las americanas y chalecos. Pero no quiso permitir al gremio de sastres que se bajasen los pantalones.

Me parece muy bien, porque yo habría hecho lo mismo.

Leemos en un periódico de Rusia, que en ciertos quioscos instalados en los paseos de Moscú va a haber música tres días a la semana.

Los rusos se alaban de cosas bastante idiotas.

Porque en ciertos y determinados quioscos madrileños hay música todos los días y a todas horas, y todavía no se lo hemos dicho a ningún extranjero.

Por supuesto, que ya lo notan ellos con la extrañeza consiguiente.

Cuando Sánchez Toca, en oración, mira al cielo, o cuando simplemente levanta la cabeza para observar un aeroplano o para fijarse en si está nublado; Madrid se adorna con un obelisco más, que rebosa en doce metros a la torre de Santa Cruz y que asusta a las golondrinas.

La frase *¡el movimiento se demues-*

tra andandol, procede del excelentísimo señor conde de Romanones.

Porque, efectivamente, cuando anda el conde, el movimiento es tan formidable y tan variado, que merece la pena de verse, y aconsejamos a los lectores que no lo hayan visto que lo vean en seguida. Aparte de que no cuesta dinero, es una cosa que pasarán muchos siglos sin que se vea nada semejante.

En Roma se han tramitado estos días dos demandas de divorcio, que han llegado a preocupar hasta al mismo Mussolini.

Una de ellas ha sido motivada porque la esposa de un tenor quería que su marido diese las *notas* por escrito. Y el otro divorcio lo ha determinado el hecho de que la cónyuge de un anciano

de pocos recursos quería tener en la mesa un pollo todos los días.

No nos sorprende nada de esto, sabiendo como sabemos aquello de las romanas, caprichosas, que conocidos estos dos caprichos que citamos, se habrán ustedes convencido de que era verdad cuando se dijo.

En los casos de alumbramiento de dos gemelos, es muy corriente que muera una de las dos criaturas, lo cual sentimos una barbaridad.

Si el alumbramiento es triple, hay veces que muere la madre.

Pero en casi todos los casos en que el alumbramiento ha sido cuádruple, no han muerto ni la madre ni los hijos.

Aunque es frecuentísimo que en este caso fallezca el padre, bien por las buenas, bien atizándose un tiro con el bártulo que haya encontrado más a mano.

ERNESTO POLO



Dib. GARRÁN.—Madrid.

—¿Te preguntó el casero si era yo tu esposa?
—Claro; y al contestarle que sí, me ha dicho que él no alquila un tercer piso para guardar una camioneta.

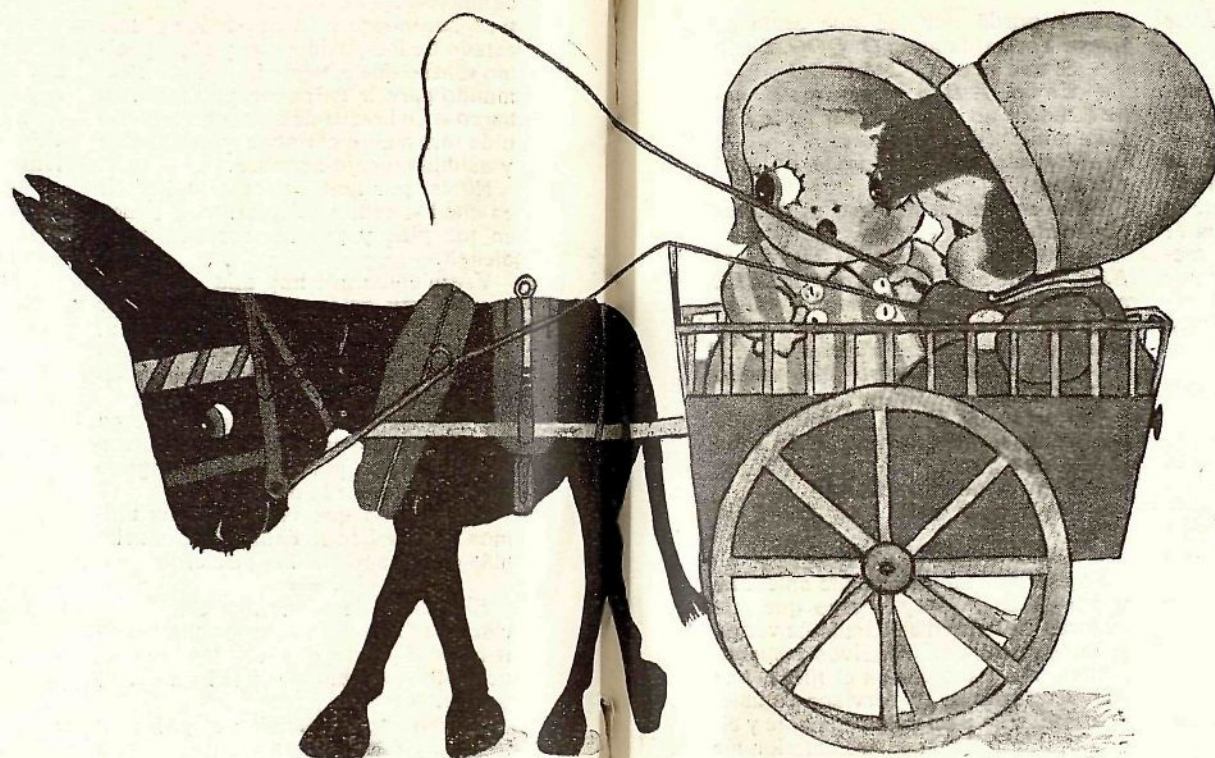
EL HUMORISMO DE CLOE PRESTON, O LA LEY DE LA GRAVEDAD

Esos dibujos, como todos los de Cloe Preston, nos llevan a un mundo especialísimo, análogo al nuestro y diferente al mismo tiempo. El mundo de esos caballeros es el mundo del Buen Humor o, si queréis, del Humor Bueno. Es un mundo que está dentro de este planeta, lo mismo que hay en las muñecas rusas, dentro de una de ellas, otras más pequeñas.

En ese mundo nacieron una vez esos chiquillos a quienes se les ocurrió hacer una cosa que en este mundo suelen hacer también los chiquillos con frecuencia: jugar a los mayores.

Bastó esa decisión para que resultara gracioso... Y, sin embargo, ¿por qué resulta así? ¿Qué hacen, después de todo, que sea gracioso? Nada, al parecer; están, por el contrario, dedicados, muy en serio, a las mismas empresas a que se dedican, no menos en serio, las personas «serias»... ¿Por qué nosotros, al verlos, no podemos, en cambio, tomar en serio nada de eso?

Pues, sencillamente, porque tampoco tomaríamos en serio todo eso en los señores formales, si no les tuviéramos miedo. Por nuestro gusto, nos reiríamos, y bien, ¡ya lo creo! Cuando un personaje va por la calle diciendo: «Soy un personaje», resulta un espectáculo mucho más cómico que cualquier espectáculo festivo; nuestro primer impulso natural sería el de revolcarnos por el suelo con los retortijones de la risa en pleno torbellino. Pero, ¡amigo!, hay leyes, policías, bastones, juzgados de guardia, papel de mulas... ¡Cualquiera se ríe con todas esas amenazas sobre uno!...



Pero, ¿cómo ganas de reír? ¡ya lo creo! Precisamente, porque hay motivo es por lo que las autoridades han promulgado esas leyes, castigando el delito de reírse del transeunte; no porque no haya motivo, sino porque han comprendido que abunda de tal modo el motivo para echarse a reír ante determinados caballeros, que si no hubiera leyes coercitivas que salieran al paso de la risa, se perturbaría el orden público, se alteraría la circulación y se interrumpiría la vida ciudadana, porque todos los ciudadanos de buen juicio se tirarían al suelo, con un ataque de hilaridad, en cuanto salieran esos caballeros a la calle.

Los chicos de ese mundo, prevalidos con eso de que en la chiquillería no hay responsabilidad, han podido hacer lo que nosotros, los buen humoristas adultos, y se han dicho unos a otros:

—Vamos a jugar a los mayores, y, ¿verás qué risa!...

Y, en efecto, hagan lo que hagan, el resultado no falla jamás...

Siempre es el mismo resultado, porque siempre se trata en el fondo de lo mismo: de presumir; presumir de gravedad. Y eso es, justamente, lo que hace más cómicos a los señores de este mundo... Ved esos grabados y ved las colecciones de libros y de láminas que lleva publicados en Norteamérica Cloe Preston, libros y láminas encantadores todos ellos; en todos encontraréis lo que podéis ver en estos grabados, que no son, sin embargo, los más representativos del repertorio... Siempre encontraréis algún chiquillo, o tal vez algún monigote de palo, presumiendo de hombre grave. Unas veces van de caza, otras montan a caballo o van en coche o toman el té o se visten, se peinan y se calzan... Da igual: en el fondo están diciendo siempre: «¡Qué tipo tengo con el traje de sport!... ¡Qué distinguido es esto de ir en coche!...

¡Cómo se me quedarán mirando cuando pase con este caballo y con todo el equipo que me traigo!...

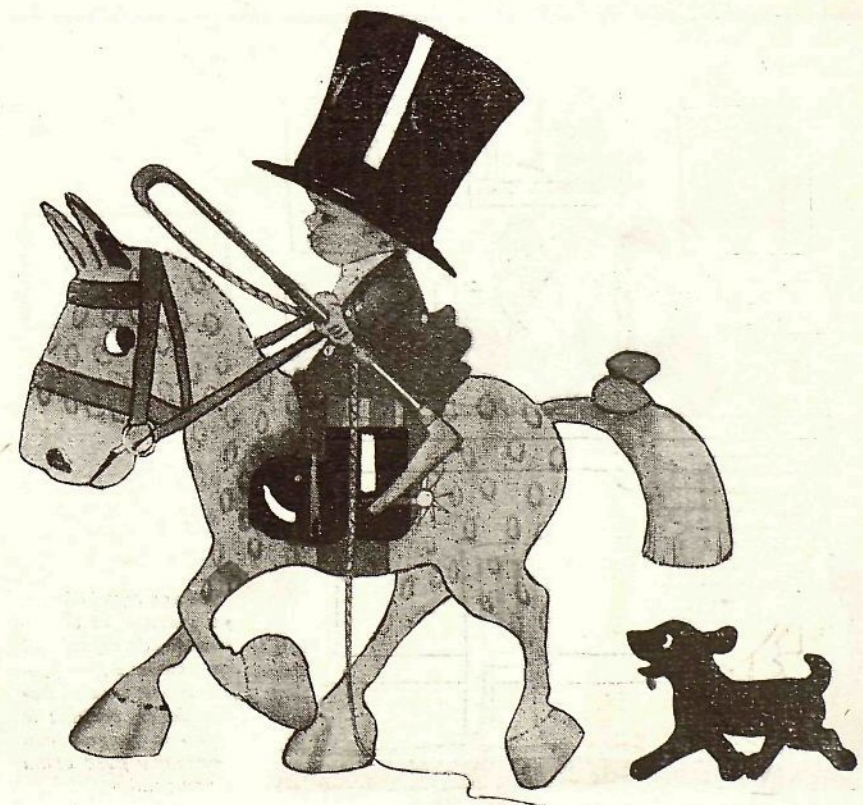
Igual, igual que los mayores. Ahora que, ¡claro!, son chicos, y, en consecuencia, monos, con lo cual nuestro buen humor no se malogra; pues los otros, los mayores, son, además de ridículos, feos, y el mal rato de verlos tan feísimos, nos amarga el buen rato de verlos tan cómicos.

En los pequeños se ve al punto que se hace todo por juego; no como en el mundo de los señores graves, donde se hace todo pretendiendo que vaya en serio y que lo tomemos en serio los demás.

La cosa varía una porción. Un bebé, poniéndose los calzones, con la gravedad de un magistrado, por ejemplo, siempre es un espectáculo simpático y bonachón; un magistrado auténtico, poniéndose los calzones con su magistral gravedad, sería, en cambio, un espectáculo tan lamentable, que si nosotros publicásemos aquí la fotografía del suceso, intervendrían la censura y el Juzgado, por estimar que en ciertos casos de señores graves no hay peor parodia que la fotografía.

Es la ley de la Gravedad: todos los graves caen en el vacío con la misma velocidad.

MANUEL ABRIL



SOPA DE LETRAS

(Escrito con el exclusivo fin de vengarme de un cajista.)

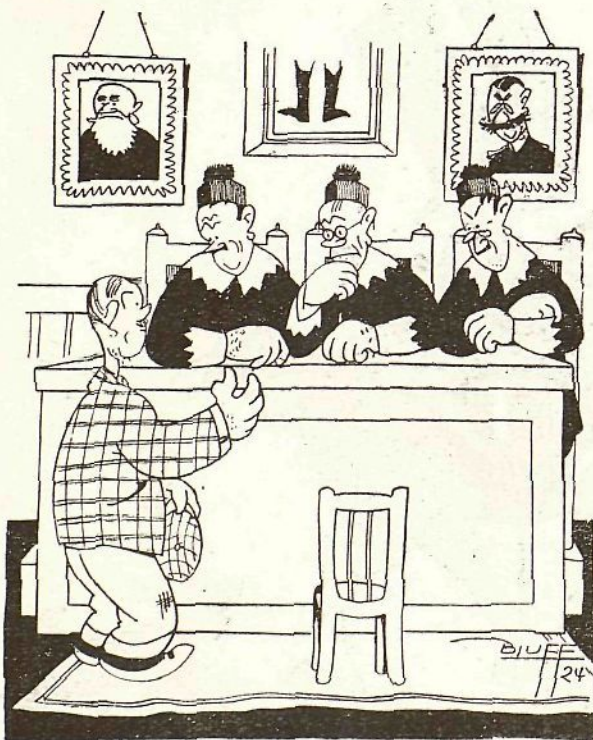
—¡Hola, P.P!
—¡Adiós, CH!
—¿Adónde vas con S traje de etiqueta? ¿Vas a un entierro?
—¡Llámale H! ¡Voy a una boda! ¡Y para mí tan R. I. P. es una cosa como otra!
—¡Lástima de hombres que periódicamente idiotizan su vida para toda la vida! ¿Y quién es la víctima?
—¡Asómbrate! ¡L.U.T.Rio!
—¡K!
—¡Lo mismo dije yo cuando me enteré, pero te juro que EEE cierto!
—¡Chico, pues no sabía ni J!
—Por lo visto no ha querido que sus amigos se lleven un disgusto de P. y P. y W. y ha invitado a los menos posibles: a mí, a K.Lixto, a E.U.G.Nio y a M.Renciano; total, 3, ni + ni —.
—¡Mecachis en 10!
—Te advierto que yo también mecachis! ¡Estoy consternado! ¡El pobre L.U.T.Rio hace una barbaridad! ¡Ayer, cuando se confesó, hasta el Q.Ra se lo dijo! ¡Los amigos mismos hemos tratado de convencerle, pero él R. que R. en que se había de K.Sar y no ha habido manera!
—¿Y con quién se casa?

—¡Es un espanto! ¡Con una Q.Ple T.Ra!
—¡Anda la O.Sa!
—¡Como lo O.Yes! ¡El, que presumía de ser más chulo que un 8, y de dar 100 y — a T.Norio y a Mejía, ha ido a K.Er en lo P.Or! ¡No es que la ChiK. sea FeA. Pero es horriblemente KKK.Quivana y estoy seguro que a los 10 días de la boda le va a dar el T!
—Y puede que anTTT! ¡Pero mereC. que se lo D. por I.DiO.Ta y por BBB.Tia!
—¡EEE. EEE.Pantoso!... ¡Porque A.D. + T. participo que tiN. una madre de A.U.Pa!
—¿Suegra también? ¡¡La K.Raba! ¡Pues con lo que es S., la mata!
—¡Pero cuando la maT. será tarD., suponiendo que la mate, que lo más fácil es que la D.G.I... Además hay un obscuro en esta Q.EEE.Tiñ: la Q. PleT.Ra tiN. 3 nNNN., 1 D. 2 m SSS., otro de 2 años y un terC.Ro de trEEE. y 1/2.
—¡A!
—¡Y el padre viB!
—¡O!
—¡Y L.U.T.Rio lo saB!
—¡U!
—¡T. digo que es una tragedia mu-

cho + gorda que las que arma en Nueva York el famoso Q. QQQ. Klam!
—¡Sí que es una F.MeriDDD!
—¡En fin, T. D.Jo, porque me E. entreT.Nido y no quiero llegar tarde a la C.Remonia! ¡Ya T. contaré!
—Por supuesto: ¡la novia no será CH.Lito!
—No es por A.Y. Pero si quieres conocerla B.n!
—¡1.000.000 D. gracias! ¡Me voy al K.Fé. donde me EEE.Pera la InEEE., que es una ChiK. muy guapa y amiga de A.C.r favorEEE., con la que no hay cuidado de que yo me K.Se!
—¡Pues AAA.Ta otro día, amigo CCC.P.DDD!
—¡Adiós, P.P., y ponme a los piEEE. de tu EEE.Posa y B.Sa a los NiñOOO!
—D. tu parte y graciAAA!
—¡No A.Y. D. qué!

La estúpida monserga que antecede, y por la cual estoy seguro que mis lectores me habrán adornado de varios epítetos ruidosos, ofensivos y apabullantes, es, como dije en el título, una ruin venganza de un servidor de ustedes, dedicada a un cajista amable y algo obeso que en el número anterior me obsequió con tres erratas que me han tenido en cama seis días, efecto del larguísimo disgusto que me chupé al verlas estampadas en el satinadísimo papel que gasta BUEN HUMOR para andar por casa.

Yo, que soy benévolo con las equivocaciones de los amigos, con las de los cómicos, y con las de los políticos, que son peores e irremediables; yo, que he oído a Francos Rodríguez, en un discurso, distraerse y hablar de las *pedras pétreas* y del *patriótico amor a la patria*, sin desvanecerme del susto; yo, que admito que, por un error, en vez de pagar al sastre, se le adeude todo lo posible; yo, repito, no puedo ver una errata de imprenta sin lanzar gritos de dolor y asomarme al abismo de la locura. Calculen ustedes cómo me quedaría al fijarme en las tres estupendas erratas a que me refiero, que fueron deslizadas en mi sección de ANUNCIOS RECOMENDADÍSIMOS, una de las cuales, más que errata, es una verdadera catástrofe con muertos y todo. Hay, no obstante, que disculpar al insigne cajista, autor del desahogado, pues se trata de un futuro gobernante socialista que subirá al poder en cuanto aquí haya un Macdonald que reconozca sus indudables méritos. El tanto de culpa que le corresponde por las susodichas erratas, es neces-



Dib. BLUFF.
Madrid.

—Pues aquel día iba yo guiando el coche, cuando, de repente, el otro coche...

—Basta; no siga hablando de coches; le estamos preguntando por lo que pasó el día de autos...

rio achacarlo, pues, a sus constantes preocupaciones por el porvenir de España, aparte de que bien castigado queda con el lfo de letras en que hoy le he metido, en mi afán de inmoderadas represalias, del cual ya empiezo a sentir el oportuno arrepentimiento y desesperación.

Y como ustedes desearán saber qué magnitud alcanzó el desastre tipográfico que tanto me ha dolido, les diré que una de las erratas habla de retratos *al carbono*, donde debía decir *al carbón*; que otra llama a una sombrería *sombrería*, lo cual parece dar a entender que en lugar de sombreros se venden sombras chinescas; y, finalmente,

que el tercer lapsus es aún más grave, porque consistió en comerse el principio de uno de los anuncios, pero en comérselo todo sin dejar migaja, lo que parece significar que el principio estaba buenísimo, cosa que yo no pretendía, ni mucho menos.

El anuncio debió decir lo siguiente: «Es una tontería seguir viviendo, y y una supina estupidez no morirse inmediatamente, después de saber las insuperables condiciones en que realiza los sepelios la Agencia Funeraria *El hálito helado*. Comodidad y lujo no conocidos hasta el día. Especialidad en cajas de alquiler. Personal absolutamente serio; y, previo pago extraor-

dinario, pasa de serio a afligidísimo. Unica casa cuyos coches tienen en sus ruedas, en vez de llantas, llantos, ¡Aprovechen la ocasión e hincquen el pico lo más brevemente posible! ¡Rebajas a familias!—Sacramento, 55.»

Esto es lo que debió decir el anuncio, y así, por lo menos, tiene sentido. No digo que tenga sentido común (no llevo a tanto mi soberbia), pero se ve de un modo categórico y palpable toda la rotunda estupidez que un servidor de ustedes pretendió dar a la totalidad de las palabras ibéricas que lo componen.

Al César lo que es del César, como dijo *el otro*.

NESTOR O. LOPE

ALREDEDOR DE LA VÍSCERA CARDÍACA

EL IDEAL

¡Yo no he encontrado todavía mi ideal!

Estas siete palabras, dichas entre dos suspiros capaces de inflar un aerostato de 200.000 metros cúbicos, se las he oído pronunciar a varias encantadoras muchachas.

Los hombres, que somos criaturas más groseras y primitivas que las hachas de sílex, rara vez nos forjamos un ideal de amor. Pero las mujeres, sensibles, modernas y delicadas, lo tienen casi siempre forjado, y algunas con soldadura autógena.

Claro que hay hombres que ocultan también un ideal en el fondo, algo abovedado, de su endocardio; pero son los menos. Y, por otra parte, los ideales de estos seres atufan un poco.

Tengo dos amigos de la infancia, a los que me presentaron el jueves en la calle de Alcalá, que corroboran lo ya dicho. La mujer ideal de uno de ellos es aquella que tenga habilidad suficiente para liar novecientos cigarrillos por hora, cantidad de tabaco que en ese tiempo quema, aspira y expele el citado pollo. Y, a pesar de que aspira tantísimo, no puede decirse de él que sea un hombre de grandes aspiraciones.

El ideal del otro amigo tiene un tinte más medioeval y caballeresco: la mujer con quien sueña es la que se encuentre decidida a hacerle un asiento de 60.000 duros en el Banco de España. Afirma que, hasta que no tenga un asiento así, no descansará tranquilo. Se comprende. No sé si encontrará algún día la criatura que le imponga esa cantidad mitológica, pero creo que, de esta forma, se le pueden tolerar a cualquier mujer las imposiciones.

El ideal amoroso no es ninguna tontería. ¿Qué razón hay para que a un ser le guste otro ser determinado? Ce-



Dib. ÚLICA.—Madrid.

—Hoy estás guapísima...

—¡Bah, lo mismo me acaba de decir Enrique!

—No le hagas caso: Enrique no dice nunca más que tonterías.

lebremos el poder explicarlo ascendiendo hasta Schopenhauer, y ustedes perdonen el que se celebre la ascensión en un domingo de octubre.

Don Ariurito Schopenhauer afirmaba, en primer lugar, que lo que se ama en las personas es el esqueleto. Esto se lo dicen ustedes a uno de esos hombres que se perecen por las señoras entradas en carnes y les pegan dos tiros, pero así es. Y si no, rebusquemos y rumiemos concienzudamente el gusto de cada cual. A unas mujeres les gustan los hombres altos; a otras, los que tienen la nariz aguileña; a otras, los bajitos y jacarandosos, como Luis Linares Becerra y un segurísimo servidor; otras, los ligeramente chatungos, etc. Unos hombres prefieren las mujeres altas; otros, las bajas; otros, las que andan hundiendo la pavimentación; otros, las que tienen unas caderas como para celebrar en ellas unos juegos florales; otros, las que poseen un pie de esos que caben en un botijo entrando por el pitorro, etc. Es decir, se elige atendiendo al esqueleto y no suele ocurrir, a menos que se sufra de inflamación de las meninges, que a nadie le guste un hombre con cabeza de buque de la Transatlántica, ni otro que no esté provisto de narices; ni se prefiere una mujer coja, ni patizambuela, ni de las que pin-

chan con los pómulos, ni de las que hacen un agujero con el apéndice nasal cuando se caen al suelo de bruces.

Quedamos, pues, en que el camarada Schopenhauer tenía más razón que el manicomio de Ciempozuelos.

La especie, que es una cosa muy seria, rige los actos y los destinos más o menos de plantilla del ser humano, y a ella le sacrificamos todas nuestras actividades sin darnos cuenta de que lo hacemos. ¿Por qué vivimos? ¿Por qué nos zambullimos en la piscina efervescente del matrimonio? ¿Por qué nos afanamos en cazar con liga los dulces y argentinos Amadeos? Por la especie, todo por la especie. El verdadero problema no es el de Africa. El problema esencialísimo y mundial es el de la perpetuación de la especie. La cuestión es crear nuevos individuos para que el planeta no falezca de aburrimiento. Y cuando surge Malthus queriendo reformar las cosas, tiene que hacer mutis rápidamente con menos éxito que un ciclón en el desierto del Sahara.

Para ello, para perpetuar la especie, es para lo que se ha inventado el amor y los martes de moda de algunos cinematógrafos. Y como conviene que los individuos que nazcan en lo porvenir sean lo más perfectitos posible, y eso

sólo se consigue con la selección, de ahí que suela tenerse un ideal amoroso decentito para que los seres en proyecto no nazcan todos con cara de idiotas, cosa que, a veces, y a pesar de la selección, ocurre, desgraciadamente.

De esta suerte, a las mujeres que caben debajo de un fiesto y aún les sobra sitio para poner una tienda de guantes, les gustan los hombres con silueta de pararrayos; y a los hombres pequeños les suelen hacer gracia esas señoras que de una bofetada tumban el obelisco del Dos de Mayo y después se llevan la verja en el bolsillo, confundíendola con el peinecito de atusarse la melena.

La especie es la sola causa de que se vean por ahí esas parejas tan extraordinarias que invitan a la exhibición barraquil y verbenera.

Si el gusto no fuera tan encontrado y tan incongruente al parecer, si a los delgados les gustasen sólo las delgadas y a los altos sólo las altas y a los gordos sólo las gordas, de aquí a unos años el mundo se habría convertido en una jaula de pelícanos con amnesia. De dos padres muy gruesos, nacerían unos hijos semejantes a una ampliación al bromuro de la ballena que se merendó al simpático Jonás. Los muy delgados, tendrían por descendientes a unos lindos ejemplares de flautas cloróticas; los hijos de una pareja de individuos muy altos, tocarían el cielo con la mano sin necesidad de incomodarse, y así sucesivamente.

Hoy, a pesar de que el ideal amoroso de cada cual selecciona mucho las uniones de los diversos seres, se ve cada pareja que dan gana de pedirles que se releven.

Sin ir más lejos, porque nos fatigáramos un horror, yo conozco a dos tipos recién casados, a quienes veía mucho cuando eran novios porque la interesada vivía cerca de mi señorial y algo putrefacta mansión, que no han tenido en cuenta para nada la perfecta reproducción de la especie.

Él es tan alto que todos los años se rompe un frégoli al pasar por la Puerta de Alcalá, y ella le lleva tres milímetros de estatura.

Ya he dicho que, a pesar de todo, se han casado. ¡Desventurados!

Me han dicho hace poco que ya han tenido un niño.

Esa criatura que ahora ha venido al mundanal ruido se hará hombre, crecerá lo suyo y lo de sus padres, y cuando se muera, porque también a él le llegará la horita, tendrán que construirle el ataúd y arruinará con su muerte al gremio de madereros; porque será necesario para construirlo talar todos los bosques de California.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



Dibujo
SÁINZ DE MORALES
Madrid.

— ¡Conque borracho!
¿Y no sabes la pena que
tienes?

— Denguna, mi sargento: lo que tengo es
una alegría mu grande.

BUEN HUMOR se vende en PUERTO RICO
LIBRERIA CAMPOS: Calle de Allén, 23

"BUEN HUMOR" VERANEAS

VI

Otras cosas

Toros en San Sebastián.—Es de las cosas más interesantes una corrida de toros en la primera plaza de España, primera geográficamente empezando por el manso Bidasoa.

Diariamente, los auto-cars franceses sueltan en San Sebastián, por unas horas, sus patrullas de turistas. Estos franceses pasean por las calles, lo ven todo. Al oscurecer, se marchan.

Aunque digan que se han divertido en la excursión, llevan en el fondo de su alma el desgarrón de un desengaño.

Han visto San Sebastián, sí. Han

visto calles, paseos, playas, casas, hoteles, tranvías, automóviles, bicicletas, guardias... pero ¿es esto España? ¿Vale la pena de venir a España para ver lo que se ve en todas partes?

San Sebastián podría ser una playa francesa, más formal que Biarritz, más capital de provincia, también.

Por eso, muchos de ellos vuelven y otros vienen por primera vez, ya avisados, cuando se anuncia una corrida de toros.

Yo no he podido pasar la frontera. Tengo precisamente esa edad dorada de que tanto se habla, y por eso hay una ley que me lo veda (me he tenido que contentar con ver Biarritz, desde Fuenterrabía, como una raya blanca

sobre el mar); pero creo que una corrida de toros en San Sebastián no se diferencia mucho de las que se dan en Bayonne o en Nîmes.

En los tendidos se ven muchas más mujeres que hombres. Las francesas arrastran a sus franceses y son las primeras en chillar y en aplicarse su frasco de sales a la nariz.

La plaza ofrece otra singularidad, y es que las asistencias van vestidas como pelotaris (boina y faja roja, pantalón y camisa blanca, alpargatas). Antes de empezar la corrida, siempre se cree uno que va a haber concierto de orfeón. Nadie puede llamarles monos sabios.

Salvado este inconveniente de la boina, tan poquísimo taurómaca, es la corrida como todas las demás corridas de hoy, tan mala.

Pero es curioso ver cómo el público se comporta.

Dice Félix Alonso, que en Bayonne (Félix Alonso tiene motivos para saber de esto), las mayores ovaciones son cuando el torero salta la barrera. Ese salto limpio, airoso, clásico, sugestivo a los espectadores franceses. Hay toreros que deben su cartel a haber saltado frecuentemente la barrera. También, dice, cuando se clavan las dos banderillas, sea donde sea, no cayendo ninguna de las dos, estalla el general aplauso. Igualmente, si el toro muere, aunque sea degollado, a la primera estocada, la fiesta se corona con la concesión de una oreja.

Mucho de esto sucede en San Sebastián. Descontando a los franceses, el resto del público, los naturales del país, sólo vienen a comer tortilla en la plaza. Gritarán, aplaudirán, pero la tortilla se les ha subido a la cabeza y no saben lo que hacen.

Basta tocar un pitón del toro, al acabar unos lances vulgares, para que el público se vuelva loco de entusiasmo. Si el diestro se arrodilla, la ovación es mucho mayor. El descabello al primer intento es aquí el mayor de los éxitos. El público igual aplaude que pita. Se deja llevar.

La suerte de caballos es la única que causa consternación. Los que comen tortilla, igual lo hacen ante los despojos del caballo muerto, y les sabe mejor, pero los franceses se ponen malos.

Muchos de ellos se van en el primer toro, en el primer caballo destripado. Venían engañados, sin duda, a ver algo como unos Juegos Florales.

Por último (¡cuánto agradece siempre el lector este «por último!»), yo he visto aquí dar una oreja de una manera extraña; eso sí, de una manera muy española.

El público la pedía, con el clamor de sus pañuelos, pero el presidente mira-



Dib. SERNY.—Madrid.

—Díme, mamá: ¿Cuando tú eras joven, eras muy coqueta?

—¡Phs! Bastante.

—¿Y no te ha castigado Dios?

—Sí, ya lo creo: ¡me casé con tu padre!

ba al público, sin estar decidido a concederla. Pero junto al palco presidencial, había un palco con varias mujeres. Una de ellas, una de las más hermosas, suplicaba al presidente. Desde abajo, la veíamos pedir para el torero valiente el peludo galardón. El presidente se debatía, se negaba, y ella insistía. ¿Quién podía negarse durante mucho tiempo? El presidente acabó por ceder: sacó del bolsillo el pañuelo de las orejas y miró a la solicitante. Ella le sonrió. El público aplaudía y el presidente, muy ufano, se levantaba del palco, con la sonrisa de la hermosa en el ojal de sus solapas.

La patria se salva aquí.—Todos los años, de unos lados y de otros, vienen a San Sebastián diez o doce comisiones que se reúnen, toman importantes acuerdos, celebran juntas, se dan banquetes, se pronuncian discursos, hay *lunchs*. Después se retratan todos en semicírculo al salir de las reuniones.

En estos días pasados, tres impor-

tantes organismos, de capital interés para la vida española, se reúnen aquí: el Tiro Nacional, la Asamblea de las Cámaras de la Propiedad y la Comisión Paritaria Marítima. Todas las sociedades, todos los organismos que echan sobre sus hombros tan pesadas cargas, pagan a sus miembros los gastos de este viaje, del que luego la nación experimenta benéficos resultados.

Ningún año se da el caso de que estas reuniones veraniegas se celebren en Ciudad Real o en Baeza.

Sólo San Sebastián comparte con Santander el alto honor de recibir a estos abnegados asambleístas.

En las regatas.—En las regatas de traineras, San Sebastián es como esos niños que hacen trampas cuando juegan. Sus compañeros acaban por no querer jugar con él.

Antes venían a correr con Donostie, en las regatas, los otros pueblos de la costa vasca: Orio, Guetaria, Zumaya, Ondárroa, Santurce...

Pero se han ido desengañando, porque, aunque llegasen los primeros, San Sebastián buscaba motivos para descalificarlos.

Por eso, este año no han corrido con San Sebastián más que los dos Pasajes, que vienen a ser como sus primos hermanos. Y cuando los bravos remeros donostiarras han ganado la prueba, se oye decir:

—Alguna trampa habrán hecho, o así.

Llegará el día en que este niño tramposo ahuyente a todos sus amiguitos. Aun así, aun cuando esté solo, siempre se sospecharía que hace trampa para llegar el primero.

No hay como echar mala fama.

José LÓPEZ RUBIO

San Sebastián, septiembre.

P. D.—Fracasada combinación ruleta. Va haciendo fresco. Todo el mundo se marcha. Envíen dinero para el viaje.

N. de la R.—El viaje a pie es muy pintoresco e instructivo.

MISTERIOS DE LA RADIO

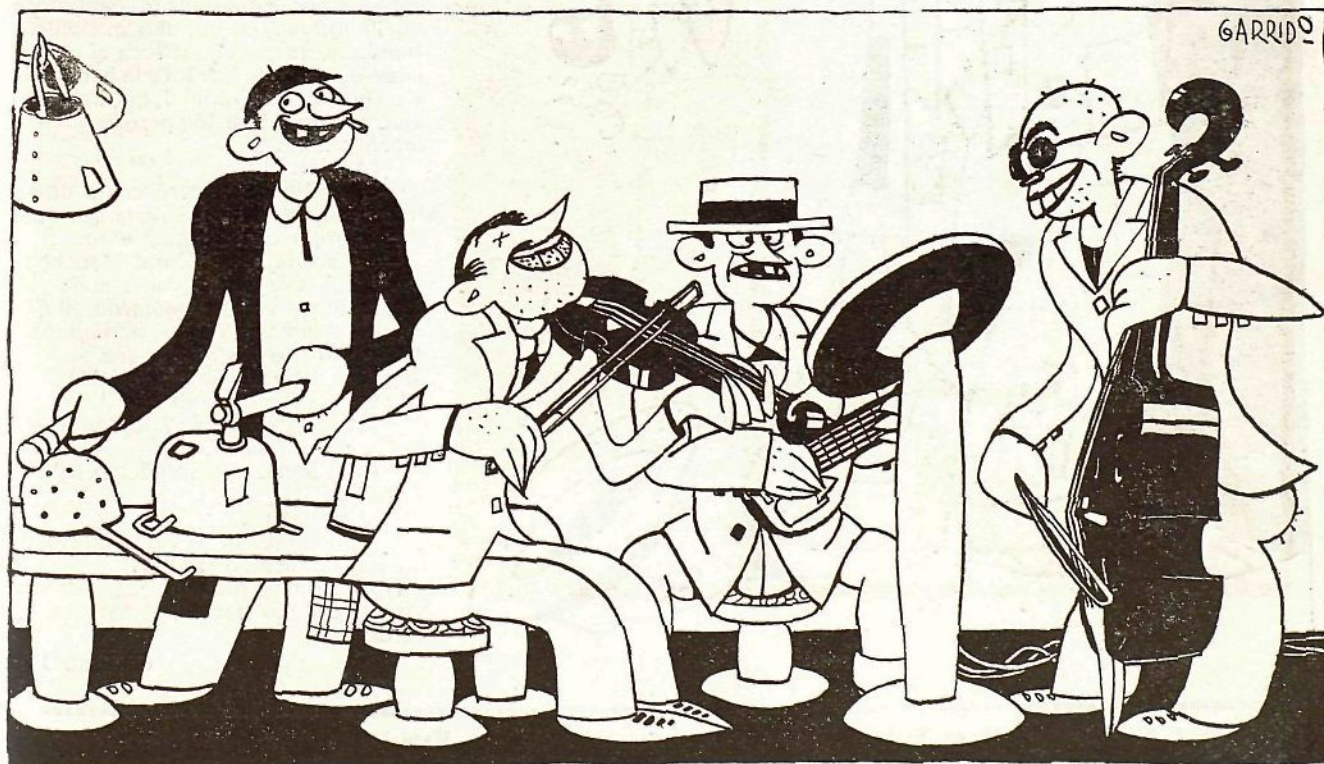
LOS CONCERTISTAS

Letra y monos de Garrido.

Me chocaba más que los trenes en verano no ver ni oír en su esquina al ciego violinista de San Ginés. Después de quince años consecutivos de oírle,

al pasar, ejecutar esa maravilla musical que se llama *El Gitanillo*, yo, que no soy rencoroso, lo echaba de menos y estaba inquieto por su suerte. Y ayer,

precisamente, fui a encontrarle donde menos lo esperaba: en la calle de Buenavista. Venía elegantemente ataviado con un terno «aguileño», a cuadros. Se



tocaba la cabeza con un flexible gris claro y las narices con la mano izquierda. Con la derecha sujetaba la cadenita de un lulú, que había substituído al viejo ratonero. El lulú iba adornado con un flamante lazo rojo, más chillón que un aficionado de fútbol.

Me paré delante de él, se paró él en mitad de la acera, dejando el sitio justo para que se parase también un arrogante guardia; y una vez convencidos de que el paso quedaba concienzudamente obstruído, hablamos así:

—Pero, ¿qué es eso, hermano, cómo es que ya no se le ve por San Ginés? ¿Tenía usted algún pariente rico que haya tenido la delicadeza de morirse?

—Nada de eso, amigo mío.

—Porque es que va usted verdaderamente *retortillesco*. No le falta a usted más que pedir con bandeja repujada.

—No, si yo no debía ya pedir. Lo que pasa es que después de tanto tiempo tocando en el mismo sitio...

—Y la misma cosa, sí, señor.

—... Pues no quiero dejar de pedir

de vez en cuando *pa* que no digan los compañeros que se ha vuelto uno orgulloso.

—Hombre, eso está bien.

—Total, *pa na*. *Pa* tres cochinas pasetas que he cogido hoy en la hora y media que he *estao liao* con *La Provincianita*.

—Pero, bueno. Si dice usted que no ha heredado, ¿es que le ha tocado a usted la Lotería?

—Tampoco, amiguito. ¡Es que estoy *contratao* en eso de la *Radioinfusión*! ¿Usted no es radioescucha?

—Lo he intentado; pero hasta ahora sólo he conseguido ser radio-no-oigónada. Y eso debe ser un gran negocio.

—Es un *don Amadeo* que viene *foos* los días a visitarme. Claro es que tiene uno que pasar porque cada día le pongan a uno un nombre que no es el de uno.

—No lo entiendo.

—Pues está muy claro. ¿Usted ha visto el *pograma* de hoy?

—No; pero me han dicho que no es muy católico.

—¿Que no es muy católico? Pues verá *usté*; reza así: Primero, *Capricho hispanoamericano*, por el eminente violinista polaco señor Mangantosky. Este Mangantosky eminente es un servidor de *usté*.

—Por muchos años. ¿Y el *Capricho*?

—Es una especie de *popurré sacao* de *El Gitanillo* y *La Provincianita*, que he *inventao* yo.

—¡Ah!

—Después va *El Tabarrón*, danzón cubano, por la marimba *guatemaltoca*, que la formamos: yo, uno que pide en San Luis, que es el que toca el *violonchuelo*, un bizco que toca la bandurria, y un pinche del Colonial, que ha aprendido a *sacudirle* a los peroles y va de *jacebandista*.

—¡Arrea!

—Y de último número canta un solista, que no es muy solista que digamos, porque canta *acompañao*.

—Sí, por la Masa Coral Manchega.

—Quiá, ésa ya no canta más; porque la última vez que cantaron, al *liarse* con el himno «Viena», *acompañaos* de una arpista austrohúngara, se cortó la *gaché* del arpa, se cortó la Masa, y, en vez de «Viena» salió un churro.

—¡Atiza! Entonces, ¿de dónde son los que le acompañan?

—Pues son una mano del Orfeón de Arganda.

—¿Una mano?

—Sí, hombre, sí. ¡A ver si una mano no son veinticinco «voces»!

No hablamos más. El ciego se va y yo le perdono para que ustedes me perdonen.

GARRIDO



BUEN HUMOR se vende en París en el quiosco 1.º del bulevar de la Magdalena (frente al número 27)

¡YA ESTÁN AQUÍ!

Los amables señores de Castaños
han vuelto a su mansión.
¡Cómo vienen los pobres de los baños
de Valdechipirón!
¡Qué caras traen más largas!... Hasta Lola,
que fué con tanto afán
y tenía colores de amapola,
los tiene de azafrán.
Juan Castaños quedóse en La Bañeza.
Por lo tanto, advertid
que llegó la familia sin cabeza
a su hogar de Madrid.
El retoño mayor vuelve cesante
por cierta distracción...
La mamá, del amor de un comandante
trae lleno el corazón,
quizá porque una tarde, hipnotizada,
llevola por el mar
en un bote metida, cual pomada
el bravo militar.
De menos trae dos dientes y un colmillo
desde el hotel Fifi.
¡Clavados en un duro panecillo
dejóselos allí!
Aunque Olimpia («La niña de los besos»)
propósitos llevó
de quedarse en Las Navas, fué en los huesos
en lo que se quedó.

Llega chato a Madrid el pobre Antero,
pues cometió un deslíz
con Inés, la bañera, y el bañero
déjole sin nariz.
Menos mal que Lulú, con avisperos
salió el pasado mes,
y a Madrid trae dos novios de Ingenieros
y un novio de Avilés.
Acaso es la doméstica Clemencia
la que llegó mejor,
pues si es cierto que trae inapetencia
y pálido el color
(no sé si acertará la vista mía
o no dará en el quid),
lo cierto es que ella abulta más que el día
que abandonó Madrid.
Así viene la *troup* de Juan Castaños,
que, llena de ilusión,
marchóse a fin de julio a tomar baños
a Valdechipirón.
Le ha salido a Castaños mal la cuenta.
Mas ya los tiene aquí.
¡Buen otoño, rediez, se le presenta
con tal *menagerie*!...
¡Y cuántos hay como éstos! Se imaginan
que en pos van del placer
echándose a nadar; pero terminan
echándose a perder!...

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA



Dib. PERALS.—Granada.

—¡Tres pesetas la arroba de patatas! Por ese dinero,
en mis tiempos podía llevarme el puesto entero...
—¡Ay que ver las cosas que hace un siglo llevaba
la mujer!...



Dib. ALFARAZ.—Madrid.

—Dios le conserve a usted la vista, señora...
—¡Y usted que lo vea!

DEL BUEN HUMOR AJENO

LA CRUZADA, por Cami

PRIMER CUADRO

La partida de los cruzados

La escena ocurre delante de un castillo.

EL JOVEN Y BELLO DUNOIS.—Tomamos parte en la cruzada organizada por Godofredo de Bullón. Dentro de diez minutos saldremos para Palestina. Apresúrese, cruzado vecino.

EL CRUZADO PRUDENTE (a la ventana de su castillo).—El tiempo de arrancar las puertas a mi castillo, y soy vuestro.

EL JOVEN Y BELLO DUNOIS.—¿Arrancar las puertas de vuestro castillo?

EL CRUZADO PRUDENTE.—Sí. A causa de los ladrones. Durante mi ausencia, podrían introducirse en el castillo, fracturando las puertas; me las llevo a Palestina conmigo. De esta manera, es imposible descerrajar las cerraduras y penetrar aquí.

EL JOVEN Y BELLO DUNOIS.—Es ingenioso.

EL CRUZADO PRUDENTE.—Simple precaución (arranca las dos puertas de su castillo); ya, ya están las dos puertas quitadas. Las ato a mi noble corcel y ahora, en camino; marchó tranquilo.

EL JOVEN Y BELLO DUNOIS.—¡Camínameos! En marcha para Siria.

SEGUNDO CUADRO

La misión peligrosa

La escena ocurre delante de Jerusalén.

GODOFREDO DE BULLÓN (a los cruzados).—Ya estamos frente a Jerusalén. Los sarracenos van a lanzarse sobre nosotros de un momento a otro.

EL JOVEN Y BELLO DUNOIS.—Señor Godofredo de Bullón, los infieles preparan su almuerzo. No tenemos que temer ninguna sorpresa por el momento.

EL CRUZADO PRUDENTE.—Si preparan el almuerzo, vamos a ganar la batalla; tengo una idea genial.

GODOFREDO DE BULLÓN.—¡Habla!

EL CRUZADO PRUDENTE.—Ya sabéis, cruzados hermanos, que he traído conmigo, por temor a los ladrones, las puertas de mi castillo.

LOS CRUZADOS.—¡Lo sabemos!

GODOFREDO DE BULLÓN.—Incluso pagaste, antes de partir, el impuesto de «Puertas y Cruzadas».

EL CRUZADO PRUDENTE.—Pues bien, con una sola de mis puertas, me encargo yo de haceros ganar la batalla.

GODOFREDO DE BULLÓN.—¡Esto es más fuerte que jugar al chito!

EL CRUZADO PRUDENTE.—Sólo pido un cruzado de buena voluntad, para una misión peligrosa.

EL JOVEN Y BELLO DUNOIS.—¡Presente!

EL CRUZADO PRUDENTE.—Bueno; tome en la farmacia de nuestra ambulancia una jeringa de gran calibre, llénela de aceite de ricino y vaya a vaciar su arma, sin que se den cuenta, en el rancho que preparan los sarracenos.

(El joven y bello Dunois corre hacia la ambulancia.)

EL JOVEN Y BELLO DUNOIS (volviendo con una enorme jeringa).—Estoy listo.

EL CRUZADO PRUDENTE.—¿Está llena?

EL JOVEN Y BELLO DUNOIS.—Sí.

EL CRUZADO PRUDENTE.—Entonces puede usted partir. Nosotros vamos a llamar la atención de los sarracenos lanzando gritos sediciosos. Aproveche el momento en que vuelvan la cabeza, para cumplir la peligrosa misión. (El joven y bello Dunois, con su jeringa entre los dientes, se arrastra hacia el campamento de los infieles. Los cruzados lanzan gritos sediciosos a toda voz. Los sarracenos, sorprendidos por ese jaleo, vuelven con curiosidad la cabeza hacia el campamento de los cruzados. El joven y bello Dunois apunta rápidamente y descarga su jeringa en aceite de ricino, a boca de

jarro, en el rancho enemigo. Vuelve después, arrastrándose a todo correr, hacia sus compañeros de armas.)

EL CRUZADO PRUDENTE (después de haber levantado y clavado una de sus puertas en el suelo).—Y ahora, gracias a esta puerta, podemos considerar ganada la batalla.

TERCER CUADRO

La batalla

La misma decoración, más la puerta levantada sobre el suelo.

GODOFREDO DE BULLÓN.—Los infieles terminan su comida.

EL CRUZADO PRUDENTE.—Señor Godofredo de Bullón, es necesario que una mitad del ejército se lance sobre los sarracenos y los ojee hacia nosotros. La otra mitad se emboscará detrás de mi puerta.

GODOFREDO DE BULLÓN (a los cruzados).—Preparad vuestras mallas y vuestras espadas de triple filo y ¡duro con los sarracenos! (La mitad del ejército se lanza hacia el campamento enemigo; la otra mitad se embosca tras la puerta.)

EL CRUZADO PRUDENTE (detrás de la puerta).—Ya está el combate armado. Los sarracenos, sorprendidos, son arrojados hacia nosotros.

GODOFREDO DE BULLÓN.—Llevan en una mano su lanza y en la otra se sujetan el vientre.

EL CRUZADO PRUDENTE.—Sus semblantes expresan una angustia terrible. Todo va bien.

UN SARRACENO (chillando en dialecto sarraceno).—¡Tbhskw! (Ve la puerta, la abre precipitadamente y la vuelve a cerrar sobre él, haciéndose matar por los cruzados emboscados.)

OTRO SARRACENO (dando chillidos). ¡Tbhskw! (Apercibe la puerta, la abre precipitadamente, la cierra sobre él y se hace rematar del otro lado, como el primer sarraceno. Uno después de otro, todos los sarracenos van pasando por la puerta fatal, haciéndose matar del mismo modo.)

LOS CRUZADOS.—¡Victoria!

GODOFREDO DE BULLÓN.—¿Nos quieres explicar ahora por qué se han hecho matar los sarracenos, al atravesar el marco de esta puerta?

EL CRUZADO PRUDENTE.—Porque la purga hacía su efecto y yo había colocado sobre la puerta un cartel con estas letras mágicas: W. C.

(Fin de la primera parte; la segunda, la semana que viene.)

E. N.



Dib. CISNEROS.—Madrid.

—¿Cómo, no sabe usted saludar?
—Sí, mi brigada: Buenos días, ¿y la familia?

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

BUEN HUMOR

APARTADO 12.142

MADRID

La propia Clio. Madrid.—Extimia, encantadora y salerosísima compañera: acabamos de admirar con un frenético entusiasmo uno de los dos trabajos hercúleos que nos ha enviado últimamente. Sólo falta que usted tenga la desprendida generosidad de enviarnos su nombre y un apellido por lo menos, o los dos, si usted quiere, para colocarlo al final de sus perfumadas cuartillas y darlas a la imprenta. ¡Conque, venga eso en seguida y todos seremos felices!

LIBROS DE RISA

LUIS ESTESO

recomienda a ustedes que lean sus libros últimos, si quieren pasar horas deliciosas de grato placer.

	Pts.
Chistes míos y de ustedes.	2,00
Teatro fácil (16 comedias).	2,00
Cincuenta monólogos.	2,00
Novelas y Monólogos escogidos.	3,00
Chistes y cuplés (70 cosas)	2,00
La sala del crimen (novela).	2,00
Animales caseros.	1,00
La Vanagloria (novela).	3,00
300 chistes nuevos.	1,00
Diálogos y entremeses.	1,50
Conferencias, monólogos, parodias y humorismo.	2,00
Para que rían las mujeres, y El campo y sus hombres.	1,00

Pedidos: LUIS SANTOS
Carretas, 9.—Madrid
Envíos contra reembolso

E. M. de B. Madrid.
Pocos versos e inocentes, mi buen correligionario, son un par de inconvenientes para nuestro semanario.

¡La lotería de la suerte!

Rita Seoane Admón. núm. 10
37, Mayor, 37
Envíos a provincias
Pruebe su suerte en Mayor, 37

Jarne.—¡Lo mismo que el año pasado!... ¡Al cesto, y usted perdón!

P. de F. y Ch. Valencia.—Su artículo sintético merece una respuesta también sintética. Es ésta: ¡no!...

Agatón. Madrid.

Tan sólo considerando que escribe en papel de luto, perdono su acto nefando y no le llamo a usted bruto. ¡Pero créame que se me han pasado unas ganas espantosas de llamárselo, y muy fuerte!... ¡Otra vez será!



HERNIAS
Bragueroscientíficamente.
J. Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Augusto Figueroa 8

J. de P. C. Madrid.—¡Hombre, vaya usted a que lo pelen!... ¿A usted quién le ha autorizado para quitarnos una hache del título de nuestro periódico?... Comprenderá usted que después de faltarnos (usted y la hache) de esa manera tan desconsiderada, el Buen Umor (como usted dice) no puede entrar en tratos con usted. De modo es que hemos terminado. ¡¡Adiós para siempre!!

EMILIANO GARCÍA

Mercería, Pasamanería
y Novedades
Precios económicos
96, Fuencarral, 96

Temazo. Oviedo.—Que usted se haya casado, que usted haya hecho un espléndido viaje de boda, que en el hotel haya habido sus más y sus menos y que, en virtud de una ley fatal, haya usted asistido al bautizo de su primerorro, es cosa que no interesa a nuestros lectores, pero que ni esto. ¡Y para qué se la vamos a referir! ¿No le parece a usted?

“Valdezarza” El mejor purgante

Presentando este anuncio en Arenal, 26, se regalará una botella pagando solamente el cas-co. Felipe Santos.

Domingo Alegre.—El monólogo del gato nos ha gustado bastante menos que los versos que anteriormente le aceptamos a usted.

M. R. Marruecos.—Nos duele mucho (¡¡¡ay!!!) decirselo a usted, pero no sirve lo que nos envía.

E. R. M.

¡Esto también ha ido al cesto! ¡Mire que escribir para esto!



GRAN VÍA, 18

JUGUETES

COCHES DE NIÑO

Casto Castizo.—Eso es un escarceo literario para leerlo en una velada familiar y tener un éxito que para qué le voy a usted a contar. Pero en las columnas de Buen Humor haría el ridi.

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

Rigoletto.—¡Nada, que no da usted unal... Nos hacemos cargo de lo desesperado que estará usted... ¡Pero consuéllese pensando que nosotros estamos ya hasta el flequillo!

Aquiles Mata.

De sus doscientos versitos ninguno vale dos pitos.

C. C. H. Barcelona.—Eso léaselo a Cambó que puede que lo entienda. Y quizás hasta le hará gracia, a pesar de que don Francisco debe de tener ahora muy poquitas ganas de chungas. ¡Pero, en fin, allí ustedes!

El gigante Anteo. Cartagena.—Su artículo titulado ¡Qué bruto es

Lea usted “Vida Madrileña”

Anuncie en

Oficinas: Fuencarral, 166

Director: DOZ DE LA ROSA

AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

C. Remis. Madrid.—¡Con lo hermoso que está el Retiro, y lo colosal que está el Parque, y lo formidable que está la Moncloa, y lo olorosa que está la Dehesa en estos días otoñales madrileños, resulta un crimen renunciar al paseo y quedarse en casa escribiendo cosas como la que acabamos de leer de usted!... ¡Procure no hacerlo más..., y si lo hace, por lo menos quédese con ello y no nos lo envíe!

Rodríguez! tiene dos defectos capitalísimos. El primero es el estar escrito en un idioma que, aunque parece castellano, observándolo un poco se ve que no lo es. Y el segundo es que es notoriamente injusto con el pobre Rodríguez, al que se le califica de modo demasiado duro. Y si no, medítele usted un poco y verá que por muy bruto que sea Rodríguez, usted le lleva un disparate de ventaja.



Agua RADIUM

TINTURA PARA EL PELO
Con una sola aplicación se logran
matices permanentes

CORTÉS, HERMANOS.—BARCELONA

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente **al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

El dueño de una paragüería, para festejar su santo, ofrece unos habanos a sus contertulios. Al llegarle el turno a uno que no fuma, dice éste:

—Muchas gracias, no fumo; pero para no desairarle..., cogeré un paraguas.

Sor.—Madrid.

Lección de esgrima.
—¿Qué haría usted si le amagasen así con un palo?
—Echar a correr.

C. Porrillo.—Madrid.

Confesión.
—Acúsome, padre, de que me gusta mucho que me llamen hermosa. ¿Es esto pecado?
—Sí, hija mía. No se debe fomentar la mentira.

José M. Conde.

Bodegas de los CEAS
Bebed Licor Benedetto, Anís Santa Margarita y Anisette Venus.

Alberto Aguilera, 29. Teléfono 10-59

El colmo de la Luna.
Dar brillo a unos zapatos.

Guillermo Díaz.

Un individuo que va a visitar a un amigo enfermo que vive muy lejos, le dice:
—Supongo que no saldrá usted diciendo que está mejor, después de la caminata que me he dado para venir a verle.

A. L. R.—Madrid.

ALBERTO RUIZ
JOYERÍA.—CARRETAS, 7
Pulseras de pedida.

A la presentación de este anuncio, se descuenta el 10 por 100.

En la peluquería.
—Tiene usted un cabello muy rebelde y muy ingrato
—Rebelde, lo comprendo; pero ingrato, ¿por qué?
—¡Porque le abandona a usted, caballero!

J. Estepa.—Valencia.

EL JEFE (*furioso*).—¡Esto es intolerable! ¿Qué es lo que tuvo usted que hacer para faltar ayer a la oficina?

EL EMPLEADO (*flemático*).—No venir.

Pope.—Valladolid.

—¿Qué diferencia hay entre un toro vivo y un toro muerto?
—En que el vivo embiste, y el muerto *en bisté*.

Celes Díaz Hernani.—Bilbao.

FAJAS DE GOMA
Sostenes IDEAL
PRESA Fuencarral, 72.
Teléfono 48-00.

El colmo de un ebanista.
Tener una señora *cómoda*.

K. Chis T.—Compostela.

Entre mendigos.
—¿Dónde vas con los ojos al natural? ¿Por qué has dejado de hacerle el ciego?
—Porque me cansé de hacer el primo. ¡Me largaban perras gordas extranjeras, y me pedían cinco de vuelta!

Juan Rizzo.—Barcelona.

VINOS DE LA
COLONIA DE SAN JOSE
Fuencarral, 90, duplicado
Teléfono J. 718

Dos rateros pasan por delante de un café y uno de ellos dice:
—Vamos a entrar a tomar algo.
El otro, distraído:
—¿A quién?

El Kald Meme.—Ceuta.

Entre comadres.
—¡A mi hombre le ataca el vino a la cabeza y suelta cada burradal...
—Pues al mío le ataca a la mano, ¡y suelta cada tortazoll...
El último Valois.—Madrid.

El perfume de su aliento a cien leguas se percibe. No me extraña, porque usa Licor del Polo de Orive.

Un buzo telefona al contratista de obras del puerto:
«Estoy a mil metros de profundidad. Remita fondos.»

Carlos Atienza.
San Sebastián.

—¿Cuál es la fruta más cobarde?
—El melón, porque se raja en seguida

Benjamín López.—Madrid.

Entre un zapatero y un sastre.
—¿Sabes por qué le chillan tanto las botas a ese señor?
—¿Por qué?
—Porque todavía no me las ha pagado.
—¡Hombre, esa no debe ser buena prueba, porque en tal caso también le chillaría la levita!...

Emilio Baquero y Gil.
Moratilla.

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN
Provisiones, 12.



(De The Yale Record, Nueva York.)

—He oído decir que no le gustan a usted las mujeres intelectuales.

—Sí, pero no me refería a usted, se lo aseguro.

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números)	5,20 pesetas.
Semestre (26 —)	10,40 —
Año (52 —)	20 —

PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números)	6,20 pesetas.
Semestre (26 —)	12,40 —
Año (52 —)	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre	9 pesetas.
Semestre	16 —
Año	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre	6,50
Año	12,—
Número suelto	25 centav.s.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5.—MADRID

APARTADO 12.142



Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS. SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARIS y BERLIN
Gran premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza

Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter

Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

Angelical Cutis

LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis blancura fina y finura enviables, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Pelífero Belleza

Loción Belleza

Vigoriza el cabello y le hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie. Con perfume de frascas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza

CREMA ALMENDRO-LINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. Rejuvenece, embellece y conserva el rostro, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis gran finura, hermosura y juventud.

La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España y América.—Canarias: droguerías de A. Espinosa.—Habana: droguería de Sarrá, Teniente Rey, 41.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

BUEN HUMOR



Dib. TATITO.—Zaragoza

—¡Pero hombre, Liborio! ¿Cómo te pones ahí? ¿No ves que pasa corriente y puedes coger un pasmo?

Ayuntamiento de Madrid